

Programa del Partido Socialdemócrata de Suecia

**Confirmado por el Congreso del Partido en Västerås,
el 6 de noviembre de 2001**



Socialdemokraterna

Programa del Partido Socialdemócrata de Suecia Confirmado por el Congreso del Partido en Västerås, el 6 de noviembre de 2001

El socialismo democrático

La socialdemocracia desea formar una sociedad basada en los ideales de la democracia donde cada individuo tiene su propio valor. La libertad y la igualdad de las personas en una sociedad solidaria, es el propósito del socialismo democrático.

Todas las personas tienen la libertad de desarrollarse como individuos, de influir sobre la sociedad y sobre sus propias vidas. *Libertad* se refiere tanto al hecho de ser libres de coacciones y opresiones exteriores, del hambre, o del temor al futuro como también a la autodeterminación y a la mutua cooperación, a las posibilidades de desarrollo individual, al de vivir en una sociedad segura, y al de poder decidir sobre su propia vida y elegir su propio futuro.

La libertad del individuo supone la *igualdad*. Igualdad significa que todos los individuos, sin tener en cuenta sus condiciones, poseen las mismas posibilidades de dirigir sus vidas y de influir en la sociedad en que viven. Esta igualdad da el derecho a diferentes formas de elección y de desarrollo, sin que estas diferencias influyan negativamente en la situación social del individuo ni reduzcan sus derechos en la vida cotidiana y en la sociedad.

La libertad y la igualdad constituyen juntas los derechos individuales y las soluciones colectivas necesarias para crear el bienestar común, bases para la vida y las posibilidades del individuo. En su calidad de seres pertenecientes a una agrupación social, los individuos son dependientes unos de los otros y mucho de lo que es importante para el bienestar del individuo solo puede crearse en colaboración con otros.

Este bienestar común supone la *solidaridad*. La solidaridad significa una compenetración con las condiciones de los demás y la voluntad de mostrar cuidados y consideración los unos con los otros. Todos deben tener el mismo derecho y la misma posibilidad de influenciar sobre las medidas a tomar y todos deben tener la obligación de ser responsables de ellas. La solidaridad no excluye la lucha del individuo por su propio desarrollo y suceso en la vida, pero sí el egoísmo de profitar de otros para su propio beneficio.

El poder de la sociedad debe provenir de aquellos que juntos la forman. Los intereses económicos no tienen nunca el derecho de limitar la democracia, la democracia tiene siempre el derecho de determinar las condiciones de la economía y los límites en el mercado.

La democracia debe practicarse en muchas formas y en muchas etapas. La socialdemocracia aspira a un orden social donde las personas, como ciudadanos e individuos, puedan influir tanto sobre el desarrollo social como sobre el trabajo de su vida cotidiana. Aspiramos a un orden económico donde cada persona como ciudadano, asalariado y consumidor pueda influir sobre la producción y su distribución y sobre la organización y condiciones de su vida laboral.

La socialdemocracia desea que los ideales de la democracia impriman su carácter en todo el orden social establecido y en las relaciones entre los individuos. Nuestro objetivo es una sociedad sin diferencias de clases y sin segregación sexual o étnica, una sociedad sin prejuicios y sin discriminaciones, una sociedad donde todos los individuos son necesarios y donde todos encuentran su lugar, donde todos tienen los mismos derechos y el mismo valor, donde los niños pueden crecer

y desarrollarse como personas libres e independientes, donde todos tienen la libertad de dirigir sus vidas y donde juntos, logren las soluciones sociales necesarias para lograr el bienestar común.

Estas ideas del socialismo democrático han sido recibidas en herencia de tradiciones culturales y transformadas por nuevas experiencias, y son las que forman las bases y las fuerzas de la política de hoy y del mañana. Las ideas de la socialdemocracia tienen sus raíces más profundas en la convicción de la inviolabilidad de cada individuo y en el valor igual de todos los individuos.

El Mundo actual

El mundo actual, gracias a los grandes recursos creados por la técnica de la producción moderna, ofrece a todos únicas posibilidades de lograr una vida más segura y más rica,. Pero estas posibilidades están repartidas muy desigualmente. En el mundo en que vivimos hay diferencias profundas, tanto en lo relacionado con el bienestar del individuo como con los poderes, tanto entre las personas como entre los países.

La evolución se caracteriza por estas paradojas.

- Muchos países pobres han pasado del subdesarrollo al desarrollo y una creciente parte de la población del mundo se han beneficiado ya de esta evolución. Pero las diferencias entre los países pobres y los países ricos son aún muy grandes y el desigual reparto tanto de la técnica de la producción moderna como de la medicina actual, amenazan con aumentar las injusticias ya existentes. Incluso dentro de la parte rica del mundo crece la injusticia con nuevas situaciones de pobreza y aceptaciones sociales. Muchas más personas que nunca han logrado hoy la elección de sus vidas, pero al mismo tiempo crece la sensación de impotencia y de desesperación en aquellos que se encuentran fuera, tanto de la vida laboral como de la comunidad

- La democracia en el mundo se ha extendido más que nunca, e incluso en muchos de los países dictatoriales la fuerza de la democracia tiene un preponderante movimiento. Pero la democracia tiene que luchar también contra los fuertes intereses capitalistas que la amenazan, contra los movimientos nacionalistas, contra los conceptos fundamentalistas y contra los prejuicios étnicos que son tanto opresivos como brutales. La democracia tiene también que luchar contra sus problemas internos ya que muchos electores sienten que sus posibilidades de influenciar son muy pequeñas.

- El desplazamiento de las personas en el mundo ha aumentado. La inmigración, en muchos sentidos, ha enriquecido a los países que la han recibido, pero la incapacidad de tratar la diversidad de nacionalidades con sus diferentes culturas ha creado el peligro de caer en el segregacionismo y en la marginación. Esto junto a la superfluidad de los grupos nativos en el mercado laboral, con bajo nivel cultural, ha creado una base fértil para los movimientos populares de derecha con rasgos nacionalistas y racistas.

- El trabajo sobre la reducción de los armamentos en el mundo ha avanzado notablemente. La finalización de la guerra fría ha reducido enormemente los riesgos de conflictos militares entre las naciones. En cambio aumentan los enfrentamientos armados entre diferentes estados que pueden amenazar la seguridad y la estabilidad dentro de grandes regiones. Sangrientas guerras civiles han costado la vida a más de cienmil personas, millones de personas han tenido que huir de su país y la estructura social y económica de esos países ha quedado hoy tan perjudicada que tomará muchos años en reconstruirla.

- Una economía familiar inteligente, con los recursos del mundo, son las condiciones para el futuro de la humanidad donde el medio ambiente juega un papel importantísimo, tanto en la política

nacional como en la internacional. Pero el sistema ecológico del mundo se encuentra constantemente apremiado por la exigencia de recursos de la técnica de la producción e igualmente por la exigencia de medios de consumo desarrollada en el mundo industrializado. La técnica ecológica actual se difunde lentamente. Tanto las estructuras económicas como las sociales dificultan hoy los cambios necesarios que hay que efectuar para mantener la resistencia ecológica.

En estas paradojas se nota claramente la lucha entre el poder de la democracia y el capital, entre los intereses del pueblo y los intereses capitalistas. Estos antagonismos son clásicos. Las nuevas condiciones de producción, creadas por la técnica de la información moderna, han fortalecido las discrepancias y creado nuevos desafíos para las fuerzas democráticas.

Pero no es esto, sin embargo, toda la verdad. No son solo los intereses capitalistas de explotación los que crean las diferencias entre los países ricos y los países pobres, sino también los intereses particulares de los países ricos. No son solo los deseos de beneficios a corto plazo la causa de los problemas del medio ambiente sino también la inmensidad de recursos que la vida moderna exige, los que podrían ser cambiados con la propia elección del consumidor. No es solo el predominio económico quien mantiene al individuo en una clase social inferior y en la pobreza sino también la opresión de la mujer y la desigualdad entre los sexos.

El salvaguardar las posibilidades de aumentar la justicia social, el bienestar del individuo y el extender y fortalecer la democracia, exige la atención sobre todos los diversos factores que pueden causar discrepancias en el poder, en la libertad y en el bienestar.

Una nueva forma de producción

La economía y el mercado laboral influyen sobre la sociedad. Esto ha caracterizado siempre el análisis socialdemocrático de la sociedad.

Con la explosión de la técnica mecánica moderna y la producción industrial no cambió solo la forma de trabajar sino también toda la sociedad. Esto ha influenciado sobre el individuo en la imagen que tenía del mundo y en su forma de verse a si mismo, esto ha influenciado incluso sobre las condiciones de la vida diaria y también sobre toda la organización de la sociedad, es decir que tanto aquellos con poder como la clase privilegiada tuvo que ceder ante la democracia elegida por el pueblo.

En esa misma forma se transforma hoy la sociedad cuando el desarrollo técnico y científico cambia las condiciones de la producción, de la vida laboral y del comercio.

La industria es aún hoy una parte importante del producto nacional, pero su participación en lo relativo a la ocupación disminuye. Los sectores de servicio en aumento son cada vez más importantes para el trabajo, y representan una gama de diferentes aspectos tanto en los puestos de trabajo como en su organización. La competencia profesional aumenta en todos los sectores de la vida laboral. Las grandes empresas se internacionalizan al mismo tiempo que las empresas medianas crecen. Esta situación implica nuevas condiciones para el trabajo y, por consecuencia, para la sociedad.

La moderna técnica de la información ha disminuído la importancia de las distancias geográficas y de las fronteras nacionales. Esto ha abierto nuevas oportunidades para el comercio y para la coordinación económica. El dinero se mueve con más agilidad alrededor del mundo, y la producción de las empresas, tanto nacionales como internacionales, pueden coordinarse mas facilmente. Se han abierto nuevos canales para el intercambio de capacidades y para las

transacciones económicas. Han surgido nuevos tipos de empresas y profesiones, al mismo tiempo que las formas de trabajo de los ramos y de las profesiones establecidas han cambiado.

Los cambios en la economía, en la técnica y en la vida laboral crean nuevas formas sociales y exigencias en la política. Se han abierto nuevas posibilidades para reivindicar la igualdad y la justicia, pero también han surgido nuevas injusticias y nuevos problemas sociales. La internacionalización de la economía obligó también la internacionalización de la política y del movimiento sindical. Esto exige nuevos instrumentos políticos y sindicales y por consiguiente, nuevos desafíos para la democracia.

Pero hay también otros factores que influyen sobre la sociedad y exigen cambios en la política. El bienestar y la seguridad social han dado a las personas una mayor independencia, aumentando sus posibilidades de influir sobre sus propias vidas. El aumento de la igualdad entre los sexos ha ampliado las posibilidades de selección del individuo cambiando su manera de verse a si mismo y a sus prójimos. Todo esto son causas concomitantes para desprenderse de los autoritarios conceptos antiguos, creando nuevas exigencias para lograr relaciones humanas más correctas, tanto en la vida familiar como en la vida laboral y social.

El poder del capital

El orden capitalista de producción lleva consigo que los beneficios están situados arriba de todo otro tipo de intereses, sin tener en cuenta la forma de lograrlos y en el costo que representa para la sociedad, para las personas y para el medio ambiente. Las fuerzas políticas y sindicales han siempre luchado contra estos principios pero, en los cambios que suceden actualmente, están perdiendo su influencia. Los intereses capitalistas necesitan cada vez menos los cimientos nacionales donde se afirman las actividades políticas y sindicales. El hecho de que los intereses capitalistas se han practicamente liberado de la producción en sí, se encuentran también libres, por ese motivo, de los contrapesos sujetos al trabajo y a la producción.

Esta fuerte posición de poder no le permite al capitalismo economizar recursos tan facilmente como crear injusticias sociales y económicas. Especulativos movimientos financieros a corto plazo contribuyen a la inestabilidad de la economía internacional y en muchos casos, han empeorado los problemas económicos de algunos países. La concentración de las grandes empresas en enormes consorcios internacionales crea grandes centros de poder económicos situados fuera del control democrático. En muchos países pobres se profita de la mano de obra pagando bajos salarios, con desconsideradas e inhumanas condiciones de empleo. Se obstaculiza, muchas veces con métodos brutales, la lucha de las organizaciones sindicales,. En los países ricos los grupos no profitables se encuentran fuera del mercado laboral, al mismo tiempo que el ritmo creciente del trabajo daña la salud y la capacidad de trabajar de aquellos que tienen trabajo. Aumenta la destrucción del medio ambiente, sobre todo en los países necesitados, donde los intereses capitalistas explotan fuertemente el terreno y los recursos naturales

En la visión del mundo del capitalismo son el dinero y los progresos económicos los instrumentos para medir lo que es bueno y deseable de obtener. Los valores humanos como lo son la solidaridad y la compasión, se convierten en cálculos de rentabilidad. La mano de obra se considera como un artículo de consumo. La necesidad de los niños del tiempo de sus padres es colocado a un lado por la exigencia que la vida laboral pone en sus empleados. El deseo natural de relación y aprecio de las personas es convertido en objetos de dura explotación comercial. Los daños que estas situaciones crean son tan serias como los que resultan de la incapacidad del capitalismo de hacerse cargo de los recursos económicos, el resultado es una sociedad fría, dura, sin confianza e inhumana.

Sin embargo esta nueva fuerza del capitalismo no da toda la imagen del desarrollo. Los intereses del capital dependen de su entorno: de las reglas y de la infraestructura que solo los órganos sociales y estatales pueden crear y mantener, de los empleados, que con sus conocimientos crean la producción, y de los consumidores, que con su demanda pagan los costos de producción. Estas necesidades han siempre existido, pero han también aumentado con el nuevo orden de producción. Esto exige una infraestructura técnicamente avanzada y bien desarrollada, que solo puede ser mantenida por la sociedad con amplia competencia y con fuerte y creciente demanda. Todo esto concede grandes posibilidades de poder influenciar y mejorar. La democracia ha creado un individuo que exige el poder influenciar sobre su propia vida y que no acepta ser dirigido por intereses en los cuales no puede influir. Esto, y la fuerza de los valores democráticos que durante décadas no solo han crecido sino también se han fortalecido, es una fuerte protección contra la exigencia de los intereses capitalistas de tener la supremacía en el desarrollo de la sociedad.

Se están desarrollando y fortaleciendo diferentes fuerzas contra la influencia internacional del capital: La política amplía sus fronteras para una colaboración internacional. Los estados cambian sus instrumentos económico-políticos minimizando el espacio para los movimientos especulativos. Las organizaciones sindicales buscan estrategias internacionales contra los presupuestos reducidos de los salarios y del medio laboral. Los movimientos del pueblo aprenden a utilizar la técnica moderna para crear opiniones y organizar acciones. Las reacciones del consumidor contra la manera de actuar de las empresas multinacionales en los países pobres ha obligado, en muchos casos, al inicio de una mayor responsabilidad social. Las contribuciones para mejorar el medio ambiente y las adaptaciones necesarias para lograr un desarrollo ecológico permanente, son fuerzas comunes internacionales para contrarrestar las ideas de explotación económica.

Las circunstancias son similares a las que existían durante el desarrollo de la sociedad industrial. Su período inicial estaba marcado de diferencias profundas en la distribución de los nuevos recursos que la técnica moderna de ese tiempo ofrecía. Se fortalecían principalmente los grupos que controlaban el nuevo capital industrial y sus beneficios. Pero las posibilidades de una vida mejor, para todos aquellos que trabajaban en esa nueva sociedad industrial, creó una fuerte presión para obtener una distribución imparcial de las posibilidades de influencia y de bienestar. Cuando el progresivo movimiento obrero se hizo cargo de esto, en una lucha política y sindical, fué esta fuerza mucho más potente a la que el pequeño grupo dominante podía oponerse

Igualmente, la nueva técnica actual, concede enormes posibilidades para el aumento del bienestar y para la ampliación de la democracia. Como ocurrió durante el desarrollo de la sociedad industrial fueron aquellos que en un principio tenían el control de las corrientes de capital, quienes aumentaron las diferencias y las injusticias. Pero las fuerzas de las posibilidades que el nuevo orden de producción ha creado son muy potentes para que aquellos que no lo aprueban puedan a lo largo oponerse. Tanto hoy como antes estas fuerzas, que tienen el interés del pueblo, se mostrarán aún más potentes. Y no existe ninguna organización social o económica que pueda sobrevivir mucho tiempo contra estos intereses.

El desplazamiento actual del poder a los intereses capitalistas no es una inevitable y por tanto inalterable consecuencia de la globalización. Puede ser interrumpido por un consciente trabajo político y sindical. Nuevas posibilidades se han abierto para eliminar las diferencias sociales y para esparcir la democracia y el bienestar, pero son necesarias tanto la voluntad política como su fuerza para lograr la realización de estas posibilidades.

La socialdemocracia sueca quiere ser una parte de esta fuerza política y convertir la globalización en una herramienta para la democracia, el bienestar y la justicia social.

Nuevos tipos de clases

El concepto "clase" describe las diferencias sistemáticas de las condiciones de vida del individuo, creadas por la producción y que influyen sobre el individuo durante toda su existencia. Las diferencias se encuentran tanto en el espacio económico como en el poder de decidir sobre su propia vida y sobre su propio trabajo e influir también en la sociedad en que se vive.

La democracia y el bienestar social han reducido las diferencias de clases. Pero existen aún diferencias entre los individuos, causadas por las condiciones de la vida de producción. La crisis económica de los años 90 produjo un aumento de las diferencias de clases. Las desigualdades se caracterizan en todos los momentos de la vida: salarios y condiciones de trabajo, estado de salud, educación infantil, entorno, acceso cultural y tiempo libre. Tanto hoy como antes las diferencias de clases significan limitaciones en las posibilidades del individuo de crecer y desarrollarse libremente y de participar en la vida de la sociedad con las mismas condiciones y derechos que los demás.

La diferencia determinante se encuentra entre aquellos que disponen de un capital importante y entre aquellos que solo disponen de su mano de obra. Esta línea divisoria entre trabajo y capital es la base tradicional del análisis de clases. Pero el nuevo orden de producción cambia tanto el factor trabajo como el factor capital e influye sobre el carácter del modelo de clases. El cambio es de doble dirección: por una parte se agudizan los antagonismos entre capital y trabajo y por otra parte el capital humano se iguala al financiero.

Un cambio importante que ha acontecido es el hecho de haberse debilitado notablemente la relación entre el ser propietario o el ser responsable directo de la producción de la empresa. La posesión de capitales se ha anonimizado e institucionalizado: las empresas de inversión, los fondos de inversión en acciones, los fondos de pensiones y otras instituciones similares se hacen cargo cada vez más de la formación y de la administración de capitales.

La posesión institucional de los capitales ha intensificado la exigencia de beneficios a corto plazo. El movimiento internacional de los capitales ha aumentado la exigencia de la rentabilidad y, por consiguiente, ha aumentado también la participación del capital en el resultado de la producción. Esto ha tenido influencia en la producción por medio de tiempos de trabajo más apremiados, preavisos de despido más frecuentes, y un aumento de empleos a cortos plazos. Aquí el cambio de posesión ha fortalecido la discrepancia entre el capital y el trabajo.

Una gran parte del capital institucional se encuentra en los fondos de pensiones y en las compañías de seguro, creados para la administración del dinero de los asalariados. Esto concede a los asalariados el significativo hecho de poder juntos influenciar sobre la forma de utilizar el capital. Con el tiempo las diferencias entre capital y trabajo pueden suavizarse.

Aumenta en la vida de la producción la importancia de la formación intelectual y de la competencia profesional. Los éxitos de las empresas dependen, hoy más que nunca, de la competencia profesional de sus empleados. Se trata de una incrementada necesidad de estudios superiores y de educación profesional técnica. Se trata también de la aguda necesidad de personal con competencia social, con facilidad para colaborar y quienes, independientemente, puedan trabajar con diferentes tipos de tareas. Desde el clásico punto de vista socialista esto significa que los trabajadores pueden recuperar el control sobre su propio trabajo y de esa forma reforzar su situación en la vida económica. Las relaciones de poder entre capital y trabajo cambian, fortaleciéndose entonces la posición laboral.

Pero esta evolución no es uniforme, ya que al mismo tiempo crecen grupos fuertemente proletarizados con mínimo contacto con el mercado del trabajo y completamente fuera de la sociedad. Para ellos la discrepancia contra el capital ha aumentado.

La distancia entre los grupos menos favorecidos y los grupos más privilegiados en el mercado laboral es grande y en constante aumento. Entre estos últimos existen crecientes grupos con afianzada posición tanto en la economía como en la vida laboral. Una parte de esos grupos posee incluso el tan importante capital de conocimientos, involucrado en la posesión del capital financiero.

Este desarrollo puede describirse como una sociedad dividida en tres clases. Puede existir entonces el riesgo de una sociedad donde la clase pudiente con capital forma una alianza con la clase media privilegiada, en contra de aquellos que tienen una débil situación en el mercado laboral o simplemente se encuentran fuera de él. Puede existir incluso con este desarrollo, la posibilidad del nacimiento de nuevas alianzas estratégicas contra los intereses capitalistas como también las posibilidades de influir sobre el uso del capital.

II. Herencia ideológica y análisis de la sociedad

La socialdemocracia desea afrontar las demandas actuales, tanto nacionales como internacionales, basándonos en nuestros valores sobre la libertad, la igualdad y la solidaridad, y en lo que nuestra experiencia política nos ha enseñado y en nuestra confianza sobre la fuerza y convicción de una sociedad democrática.

A. Nuestros valores

Libertad

La libertad consiste tanto en ser libres de coacciones y opresiones externas, del hambre, de la ignorancia y del miedo, como al derecho a la autodeterminación y a la participación, a tener posibilidades de desarrollo, a poder vivir en una sociedad segura y tener las posibilidades de influir sobre su propia vida y de elegir su propio futuro.

Las libertades y derechos de los ciudadanos, tales como el derecho general e igual de voto, la libertad de pensamiento y de creencia, la libertad de expresión y la libertad de organización son necesarias, y forman la base de la libertad, pero no son suficientes. Las diferencias económicas y sociales crean condiciones distintas para que los ciudadanos puedan hacer uso de esta libertad y para que tengan las posibilidades de influir sobre su propia vida. La verdadera libertad para participar y desarrollarse es la de liberarse de su inferioridad económica, cultural y social eliminando la dependencia de los fuertes grupos económicos particulares que se encuentran fuera del control democrático.

La libertad trata sobre la libertad individual y sus derechos, y sobre la estructura social que da al individuo verdaderas posibilidades de crecer, desarrollarse y participar con su trabajo en la sociedad, en las mismas condiciones que los demás.

Igualdad

Igualdad es la expresión que indica valor igual de todos, dignidad y justicia. La igualdad es el derecho de todos de influir sobre sus propias vidas y sobre la sociedad.

La igualdad no significa sin embargo que todos tienen que actuar y vivir en la misma forma. Al contrario, la exigencia de la igualdad es una exigencia de variedad: Los individuos deben tener la libertad de poder escoger y de desarrollar su propia identidad, sin exigencias ajenas que le indiquen la forma de ser y sin el riesgo de caer en una situación social inferior a causa de su elección. La igualdad supone diferencias, pero es incompatible con diferencias de clases.

La igualdad constituye la condición para la libertad. En una sociedad desigual, los afectados por la desigualdad son también necesariamente menos libres para dirigir sus vidas. La igualdad constituye también una distribución correcta de los recursos tan importantes para la libertad del individuo, es decir economía, educación y cultura. Como la libertad, requiere también la igualdad estructuras sociales y condiciones económicas que den a todos el mismo derecho y las mismas posibilidades de desarrollo y participación.

Solidaridad

En su calidad de seres pertenecientes a una agrupación social los individuos son dependientes unos de los otros. Es junto a otros que las personas se desarrollan como individuos, tanto emocional como intelectual. La colaboración entre los individuos forman la sociedad, y crean las condiciones para la vida de los mismos. De la conciencia de esta dependencia mutua nace la consideración y respeto recíprocos, que constituyen el núcleo de la solidaridad.

Para los que luchan en una posición de inferioridad, la solidaridad constituye un apoyo en su lucha por la justicia. Para todos, independientemente de su propia fortaleza, la solidaridad es una condición para alcanzar la seguridad y la comunidad en la vida social, que solamente pueden nacer de la confianza, y nunca de la lucha y de la competencia.

Esta solidaridad exige acciones en la vida social y laboral de acuerdo con la capacidad de cada cual, y un grado de seguridad que corresponda a las necesidades de cada uno. Exige también que nosotros como ciudadanos colaboremos para obtener los derechos de sustento en caso de enfermedad, accidentes de trabajo, vejez y desempleo, educación, asistencia y cuidados, el derecho de participación en la cultura y el respeto por el valor de cada uno como individuo y ciudadanos.

La libertad, la igualdad y la solidaridad constituyen juntas los cimientos de la sociedad democrática, del mismo modo que solamente una sociedad democrática puede poner en práctica la libertad, la igualdad y la solidaridad. La democracia constituye en sí misma los cimientos de la ideología socialdemócrata, y sus ideales tienen que caracterizar la vida social en toda su extensión, política económica, social y culturalmente.

B. Historia del movimiento obrero

El movimiento obrero nació en forma natural de la pobreza, de las humillaciones y de las injusticias que la gente sufría. Las ideas democráticas y socialistas concedieron a estas situaciones su estructura política creando la organización que les dió su efecto social

Las ideas socialdemocráticas tienen muchas raíces. Sus valores básicos, es decir libertad, igualdad y fraternidad provienen de los debates radicales de la época de la Ilustración, y continúa durante las críticas sociales del siglo XIX, donde pensadores liberales y socialistas trataron de encontrar las posibles alternativas al injusto orden social de la época. En Suecia las iglesias libres y el movimiento antialcohólico, con su responsabilidad social, su tradición democrática y sus conocimientos prácticos de los movimientos populares, sirvieron de base al creciente movimiento obrero. Esas ideas expresan una relación común de la sociedad, ideadas para la colaboración democrática de los ciudadanos y han desempeñado un papel importante en la política socialdemocrática que siempre ha puesto de relieve la participación democrática

Libertad, igualdad y solidaridad son significantes palabras que tratan particularmente sobre la vida del individuo. Pero las posibilidades a la libertad, a la igualdad y a la solidaridad son creadas en gran parte por las condiciones existentes entorno a la sociedad. Una política que se esfuerza en lograr la libertad, la igualdad y la solidaridad debe crear una estructura en la sociedad y en la vida laboral que permita a todos sus habitantes a vivir libres, iguales y solidarios. Lo privado y lo colectivo presupone lo mismo, el objetivo es siempre el bienestar del individuo y su libertad de desarrollo, pero este objetivo solo puede lograrse en colaboración con otros para formar una sociedad donde todos tienen los mismos derechos

Por eso la democracia, con esta política, es el objetivo y medio del movimiento obrero. En la lucha política democrática se encuentran lado a lado los socialdemócratas y los liberales. Pero las ideas sociales del movimiento obrero se diferencian de las de los liberales. Para el movimiento obrero se trata de mucho más que el de lograr que el trabajador pueda tener mejores posibilidades de salir de su pobreza y de sus desgastadoras condiciones de trabajo. Se trata de cambiar toda la sociedad para que los trabajadores puedan evitar la pobreza y el agotamiento, para que estos sean respetados por el trabajo que hacen y para que logren su justa parte en el resultado de la producción. Se trata también de cambiar las condiciones que la sociedad ofrece a sus habitantes. El objetivo es el de eliminar las diferencias de clases. Esto puede lograrse solo por medio de la democracia y del aumento de poder del pueblo.

La ideología del movimiento obrero es también una forma de analizar el desarrollo de la sociedad. Lo elemental es la visión histórica materialista, es decir el conocimiento de que esos factores como la técnica, la formación de capital y la organización del trabajo – fuerzas productivas - tienen una significación decisiva para la sociedad y para las condiciones sociales del individuo.

La visión histórica materialista, relación entre economía y sociedad, es el punto principal en las ideas de Marx que junto con Friedrich Engels formularon el modelo interpretativo del porqué las injusticias sociales surgen y se conservan. Otros de los puntos principales es la teoría de la lucha de clases. Esta dice que el desarrollo de la sociedad es impulsada hacia adelante por la lucha sobre los medios de producción, es decir al poder sobre la producción y su distribución. La lucha entre trabajo y capital es, de acuerdo a esta teoría, la fase final en el proceso histórico. El capitalismo libera enormes fuerzas productivas, pero sus desconsideradas exigencias de beneficios conducen a continuas crisis creando una situación revolucionaria donde la clase obrera toma el poder. La clase obrera es, en esta fase, la única clase que se encuentra al lado de los capitalistas ya que la clase media, de acuerdo a esta teoría, se convertiría en proletaria y descendería a la clase obrera. Después de la revolución desapareció la lucha de clases ya que los medios de producción son poseídos en común y el resultado de la producción alcanza para todos.

El modelo de desarrollo de Marx y Engels era una teoría científica. Y como todas las teorías científicas su sostenibilidad se prueba con la realidad. La visión histórica materialista ha aportado importantes contribuciones para la comprensión del desarrollo de la sociedad e influenciado tanto sobre el debate social como sobre las ciencias sociales. Sin embargo ciertas afirmaciones se han mostrado equivocadas o insuficientes y han desaparecido por eso del debate. La teoría de que el desarrollo histórico sigue marcadas leyes no tiene apoyo en las ciencias modernas. La socialdemocracia ha dejado de lado esta creencia en el destino; el futuro no se encuentra aliado al destino, son las personas quienes deciden sobre el futuro.

Marx och Engels militaban en los debates políticos del siglo XIX, pero sus teorías sobre el desarrollo histórico no eran un programa de acción político. La teoría anunciaba que sucedería un cambio, pero no indicaba como y cuando este cambio acontecería. Tampoco se describía como la sociedad sin clases sociales sería constituida. La teoría era, en principio, una teoría apolítica ya que

se consideraba que el cambio de la sociedad dependía de un cierto nivel de desarrollo técnico y económico.

Para el movimiento obrero, que vivía en el centro de la necesidad y de las injusticias, le era naturalmente imposible esperar el curso de la historia. La enorme cantidad de personas, pobres y explotadas, exigían cambios inmediatos y no en un lejano futuro. En el siglo XIX los grupos socialistas iniciaron intensivos debates sobre la forma de poder influenciar sobre el proceso que las teorías de Marx indicaban

Reformismo y revolución

La tendencia revolucionaria, dejó de lado la idea de esperar la caída del capitalismo hasta el final del curso de la historia. De acuerdo a esta línea no era necesario esperar hasta el final de la crisis del capitalismo. Un grupo de revolucionarios conscientes podría acelerar este proceso y por medio de la toma del poder, empleando la fuerza, introducir el desarrollo en el camino que la historia decidiera. Estas ideas crecieron en una línea comunista y anarquista, que juntas desecharan el camino democrático para una reorganización social. Por tal motivo desecharan también la idea de que todas las personas tienen el mismo valor, ya que no se les concedía el derecho de participar y de poder juntos formar el futuro.

El desarrollo del comunismo soviético, con su política opresiva, señala su desestimación del camino de la democracia basándose en el concepto subyacente de que la política trata sobre la realización de hechos que la historia ya ha calificado como inevitables. Si el desarrollo es dado por descontado por la historia, no es necesario entonces respetar otras opiniones ni tener tampoco una mayoría de electores. Pero este punto de vista, contrariamente a los intereses de los ciudadanos, es necesario para acallar la oposición, y evitar el riesgo que el desarrollo quite la línea determinada.

A este concepto, que considera al desarrollo como un objetivo concebido por la historia, por la religión o por otros temas, suele llamarsele fundamentalista. El concepto fundamentalista es incompatible con la democracia, ya que las decisiones no son las aprobadas por los electores sino que siguen una línea ya determinada. Independientemente de las intenciones de la élite, que se consideran como los únicos interpretadores del verdadero camino, el resultado final será siempre la dictadura. No puede decirse que el desarrollo dentro de la economía planificada comunista es solo la culpa de un mal líder o de una mala organización, es la consecuencia del fundamentalismo dentro del comunismo

La otra línea, la reformista, fué ideada y basada en la participación democrática y en las reformas que tenían el soporte de la mayoría de la población. Cambiar la sociedad no significaba para los reformistas el hacer realidad una definida organización externa, sino la de aumentar, paso a paso, la participación democrática de los individuos en la sociedad y en la vida laboral. El trabajo de modificación se basó en las exigencias y en las necesidades de los ciudadanos, las cuales surgieron de las constantes conversaciones y discusiones mantenidas y donde las propias teorías se consideraban y reconsideraban comparándolas luego con la realidad.

El movimiento obrero sueco fué formado por dos líneas, la sindical y la política, cuya cooperación fué obvia, tanto entonces como ahora, y donde la repartición del trabajo es prácticamente motivada. El trabajo sindical estaba orientado, como lo está también hoy, hacia la vida laboral con la misión de fortalecer los derechos de los trabajadores. El trabajo político consistía entonces en conquistar los derechos ciudadanos que darían a los trabajadores las posibilidades de influir sobre la sociedad donde vivían. El trabajo consiste hoy, en mantener y desarrollar los derechos ciudadanos y el vigor de la democracia, crecidos durante el pasado siglo.

El desarrollo del movimiento obrero: La democracia política

La primera década del movimiento obrero fué dominada por la lucha del derecho de voto, del derecho a organizarse sindicalmente y del derecho a la libre expresión. Durante los primeros decenios del siglo XX y en cercana colaboración con el liberalismo pero en fuerte oposición con el conservadurismo y con los intereses capitalistas, se llevó a cabo la democracia política. Al mismo tiempo fué reconocido el derecho a organizarse sindicalmente.

La democracia política dió la posibilidad de defender los intereses de los trabajadores de tal forma que las teorías clásicas no pudieron predecir. Esto influyó, en un sentido diferente a lo predecido por las teorías, tanto en la estructura social como en la estructura económica. El derecho privado de propiedad persistió ciertamente, pero el orden de producción del capitalismo privado, en el que el interés particular de beneficios se contemplaba como superior a todos los demás intereses, fué modificado en puntos determinantes. Cuando otros intereses en la producción se fortalecieron con respecto al capital, cambió tanto la organización de la vida laboral como la orientación y la distribución de los resultados de la producción, transfiriéndose el poder de los propietarios a los ciudadanos, a los asalariados y a los consumidores.

Este cambio tuvo lugar mediante la legislación y la política económica y también por el poder del trabajo sindical. Surgió de la política municipal con su fuerte apoyo local y también de la dedicación de toda la sociedad apoyada por el partido y por el trabajo del movimiento popular que dieron su contribución para el contenido de las nuevas formas democráticas.

Esto resulta en una reconsideración de las teorías. Lo primordial no es ahora el poseer los medios de producción, lo primordial es la decisión democrática sobre la economía. La perspectiva democrática con su participación, influencia y su multiplicidad se sitúa en primer plano. Esta política tenía muchos puntos básicos, como ser: reglas sociales empresariales, política económica, convenios colectivos en el mercado laboral, legislaciones de derecho laboral y legislaciones sobre las leyes del consumidor y del usuario, una progresiva cooperación de consumidores y un fuerte sector público, basado en principios sociales, donde las necesidades de los individuos, nó sus ingresos, eran la base del principio de distribución

Nuestras experiencias han demostrado las posibilidades de la democracia de asegurar y aumentar la libertad, la seguridad y la justicia social. Las experiencias de otros lugares del mundo mostraron que la economía transferida al estado no garantizaban, en modo alguno, ninguna de estas condiciones, sino el aumento de la falta de libertad, de la falta de seguridad y de las injusticias sociales. Esas diferentes experiencias profundizan las perspectivas de la democratización económica y aumenta la idea de que es la decisión democrática, y no el derecho de posesión, el factor determinante. Tanto la democracia económica como la política no pueden encontrar soluciones basadas solo en el poder de algunas instancias centrales. La democracia económica debe tratar tanto sobre la influencia de los asalariados y de los consumidores, como de las posibilidades y derechos de determinación de los ciudadanos sobre la producción.

El desarrollo del movimiento obrero: política mundial

Durante la segunda mitad del siglo XX fué creado el sistema de seguridad social que concedía, en caso de enfermedad, de desempleo o de vejez, la seguridad económica a todos los ciudadanos. Se construyeron escuelas para dar a todos los niños posibilidades de educación, independientemente de los ingresos de sus padres. Los servicios de asistencia sanitaria y médica, la atención infantil y la atención a ancianos se convirtieron en derechos ciudadanos.

Las reformas para el bienestar social aumentan la libertad de movimiento de las personas. Junto al convenio colectivo y a las legislaciones de derecho laboral, fortalecen estas reformas el poder de los

asalariados sobre sus propias vidas, librándolos de tener que aceptar sueldos y condiciones laborales irrazonables para lograr su bienestar. La política del bienestar contribuyó también al cambio del orden de producción del capitalismo privado. No es sorprendente por eso, que muchas de las reformas se hayan conseguido luego de fuertes luchas contra los grupos más privilegiados.

Durante los últimos decenios del siglo XX, con la presentación de corrientes conservativas y neoliberales, las reformas para el bienestar social fueron nuevamente atacadas. Se criticó que el sistema para el bienestar social quitaba a los ciudadanos su propia responsabilidad y disminuía su facultad de iniciativa, y también que los costos debilitaban la economía de la sociedad. Esta crítica es solo un juego político e ideológico y no tiene un apoyo real. Es un mito capitalista el afirmar que la capacidad de actuación del individuo crece cuando éste se encuentra en situaciones difíciles y que la economía de la sociedad se fortalece cuando el recurso humano se desgasta y debilita.

El desarrollo del movimiento obrero: Un amplia visión de igualdad

A partir de los años setenta se incrementa, en la socialdemocracia, la importancia de los temas de igualdad y política medioambiental. El debate del medio ambiente se agrega a las clásicas exigencias socialdemocráticas para lograr una economía no explotada. La política de la igualdad se desarrolla naturalmente de la ideología general de igualdad socialdemocrática. Con estos dos debates se amplía también el análisis de la sociedad.

A. El medioambiente

La distribución de poderes y recursos entre el trabajo y el capital son siempre esenciales para el análisis de la democracia y de las condiciones de la economía. Los problemas ambientales han demostrado que incluso la economía democrática puede ser explotada. Esto puede suceder si el objetivo para lograr el bienestar actual es ilimitado, y no se tiene en cuenta lo que cuesta el abusar de los recursos naturales. Las exigencias ambientales aportan una dimensión a las discusiones sobre el poder económico, independientemente de la forma de posesión como de la división del resultado de la producción.

La política medioambiental abarca también el principio político de distribución, que es la distribución entre las generaciones. La generación actual no tiene el derecho de agotar, para su propio bienestar, los recursos naturales ni el ambiente físico donde vive, base para la vida de las generaciones próximas. Desde este punto de vista la socialdemocracia es un partido ecologista.

b. Igualdad

Las categorías de clases que se crean en la vida económica son esenciales para comprender el problema de la desigualdad. La política de la igualdad tiene que abarcar la lucha contra la diferencia de clases. Los debates relacionados con la igualdad han mostrado claramente que tanto el orden superior como el orden inferior son creados no solo por los factores dentro de la vida de la producción sino también por factores fuera de ella. Solo medidas contra las injusticias de clases no son suficientes para lograr una verdadera igualdad. Se exige también la lucha contra esos otros tipos de desigualdades.

Una típica estructura es la llamada orden de géneros, el orden sistemático superior e inferior entre los sexos que crea formas de vida desiguales entre hombres y mujeres. Dentro de todas las clases sociales las condiciones de las mujeres son diferentes a la de los hombres, los ingresos medios son menores y la responsabilidad sobre los niños y el hogar mayores. Este orden limita la vida y las posibilidades de desarrollo de las mujeres, pero también limita el papel del hombre, disminuyendo sus posibilidades de desarrollo personal. El cambiar esta idea sobre la significación de la pertenencia biológica a un sexo, es el ampliar las posibilidades de desarrollo tanto para las mujeres como para los hombres. Esto crea un sentido aún más profundo para una sociedad más humana,

donde los hombres y las mujeres tienen los mismos derechos y las mismas obligaciones. Desde este punto de vista la socialdemocracia es un partido feminista.

c. Etnia

La discriminación y los prejuicios basados en procedencias étnicas trae también como consecuencia que la vida de los individuos se estrecha y se limita. Los emigrantes y muy a menudo también los hijos de los emigrantes, sufren en la vida actual gran riesgo de desocupación, obtienen generalmente trabajos inferiores a su capacidad y se encuentran poco representados políticamente. La segregación de la vivienda se muestra en forma marcante contra los habitantes de procedencia extranjera.

d. Discriminación

Los caracteres sexuales, la invalidez o la edad son otros factores que para los individuos puede representar un aislamiento en la sociedad o una vida con límites, tanto en lo que se refiere a la vida privada, pública o profesional.

La política de la igualdad debe ser aplicada para todo tipo de discriminación y en este amplio trabajo para lograr la igualdad de todos se encuentran muchos de los futuros cometidos de la socialdemocracia.

El desarrollo en dos direcciones

El movimiento obrero ha cambiado a Suecia. La Suecia socialdemocrática es un país donde la mayoría de las personas tienen la posibilidad de elegir su propio destino, y donde la democracia se encuentra arraigada en la idiosincrasia de la vida del ciudadano, mucho más que en la mayoría de otros países

Pero Suecia es también un país donde el desarrollo tiene dos direcciones. Siendo uno de los países con más igualdad en el mundo existen, no obstante, visibles diferencias de clases, visibles desigualdades entre sexos y visibles segregaciones étnicas.

Para muchas personas se abre un futuro con grandes posibilidades de selección, y con muchos recursos personales para poder disfrutar de ellas. Es la sociedad del bienestar para la generación actual y las generaciones futuras, caracterizada por la seguridad económica, por las posibilidades de elegir su propio futuro y el amplio deseo de solidaridad que ha creado estas oportunidades. Como individuos libres, fuertes e independientes expresan los ciudadanos su exigencia de libertad de elección y de propia influencia, al mismo tiempo que permanecen en sus ideas de soluciones y responsabilidades para la necesidad común de escuelas, asistencia y cuidados.

Pero las clases, el sexo y la étnica crean a menudo desigualdades. Cuando la diferencia de clases coincide con las diferencias de sexo y de nacionalidades, es cuando la desigualdad se endurece.

Para muchos las posibilidades de elección son pocas o nulas, y los obstáculos y limitaciones muy difíciles de superar. Las injusticias sobre las clases se propagan de la vida de los padres a las condiciones de vida de los hijos, lo que puede traer como consecuencia crecientes diferencias en el futuro. Para muchos existen muy pocas posibilidades de desarrollo en la vida laboral y muchos entre ellos exponen también su salud y bienestar en agobiantes ambientes de trabajo. Esta desprotección en la vida laboral se encuentra en fuerte y escandalosa contradicción con el aumento de los privilegios que la élite de la industria y el comercio se conceden en la actualidad, y en radical contraste con el aumento de la inseguridad en el trabajo que ofrecen a sus empleados.

Las mujeres encuentran con frecuencia trabas en la vida laboral, situación que se refleja en sus salarios más bajos y en sus menores posibilidades de avance en sus trabajos. Tienen aún la mayor

parte de la responsabilidad sobre el hogar y sobre los niños. Las exigencias del mercado del trabajo, cada día más fuertes, presiona las familias con niños, con el resultado que tanto los padres como los niños no se sienten bien. Si esta situación no cambia, puede suceder que muchas de estas familias se encontrarán en la situación de tener que elegir entre la vida laboral o los niños. Tanto para las mujeres como para los hombres, el ancho espectro de posibilidades de desarrollo que se encuentra dentro del derecho de ser padres y al mismo tiempo tener una vida profesional activa, se estrechará nuevamente.

Están surgiendo nuevas formas de discriminación femenina que obligan nuevamente a las mujeres a aceptar las exigencias que los hombres han establecido en la sociedad, sin posibilidades de elección o condición. Un aumento de sexualización con respecto al cuerpo femenino afecta particularmente a las mujeres jóvenes lo que, por consecuencia, influye en los medios donde trabajan o estudian pudiendo causar incluso serios efectos tanto en su desarrollo personal como profesional.

Las ideas estereotipadas de la diferencia entre hombres y mujeres se diferencian hoy de las antiguas. Pero se continúa sin embargo con la idea de superioridad e inferioridad entre los papeles femeninos y masculinos, hecho que disminuye el espacio para la libertad de acción.

Suecia es actualmente una sociedad multinacional, con las características propias de las diferencias entre varias nacionalidades. En muchos suburbios, con gran población de inmigrantes, crece el aislamiento social entre los mayores de edad al impedirseles la integración al mercado del trabajo y en los niños que piensan no tener un futuro en la sociedad sueca. Este aislamiento social crea una de las más grandes y serias diferencias en la sociedad actual. El aislamiento social y las restringidas posibilidades a una vida normal de muchos de los inmigrantes, está completante en desacuerdo con los ideales de libertad e igualdad de la socialdemocracia.

Diferencias crecen entre varias regiones del país. El desigual crecimiento económico amenaza crear grandes diferencias regionales, tanto en las posibilidades de desarrollo del individuo como en el bienestar social. Estas diferencias no pueden ser aceptadas por nuestro ideal de igualdad y solidaridad y tampoco por los derechos del individuo de poder elegir entre diferentes ambientes de vivienda y estilo de vida.

C. Visión socialdemocrática de la sociedad actual

Democracia

Las condiciones de vida del individuo depende en mucho de la sociedad en que vive. De ello nace la exigencia de la democracia. Todos tienen el mismo derecho de influenciar sobre lo que tiene importancia para su propia vidas. La vida del individuo no puede nunca ser dirigida por decisiones políticas, pero la política ayuda a lograr las posibilidades de poder decidir sobre sus propia vidas. Lo privado y lo colectivo coinciden en el proceso democrático. La voluntad de los ciudadanos y su convicción son los medios para cambiar la sociedad.

La democracia es el medio para tomar decisiones sobre los asuntos comunes de los ciudadanos. La democracia presupone un sistema pluripartidista y elecciones generales. Pero la democracia es más que un orden público para tomar y efectuar decisiones, la democracia es un valorizado sistema que debe impregnar toda la vida social y cuyos principios se basan en el valor igual de todas las personas y de su dignidad.

Este valor de principio da a todos el derecho de participar en el trabajo de la sociedad. La libertad y los derechos ciudadanos forman el necesario punto de partida, pero deben aumentarse con el derecho a la evolución personal, a la seguridad social y a la participación en la vida laboral y

cultural. La democracia exige al mismo tiempo, que todos respeten los derechos democráticos y acepten su parte de responsabilidad en el trabajo de la sociedad y que acepten también las decisiones tomadas, incluso si no estuviesen de acuerdo a sus propios deseos. La democracia da el derecho a luchar por sus propias ideas e intereses, pero también la obligación de escuchar la opinión de otros. La democracia no excluye discrepancias o conflictos, pero exige de todos la disponibilidad de resolver estas discrepancias en forma democrática.

El resultado de la democracia puede ser juzgado por la misma democracia. El poder de la sociedad debe proceder de las personas que juntas la han formado y no por leyes que ponen límites entre la política y el mercado. Los límites son una cuestión que la democracia misma debe formularse. Los derechos humanos marcan los límites donde las decisiones políticas nunca deben pasar, pero es solo la democracia quien puede mantener esos derechos. La protección de la autonomía del individuo y la protección de los derechos de las minorías descansan sobre los valores de la democracia.

La democracia se basa también en la dispersión del poder. La concentración del poder amenaza siempre a la democracia, sin importar el grupo que lo posee. La democracia debe ejercerse en diferentes formas, en diversos planos y en muchos terrenos, independientemente lo uno de lo otro. La democracia exige que las personas puedan influenciar tanto en los cambios de la sociedad en si, como en las funciones diarias de la sociedad como ser escuelas, asistencias, viviendas, tráfico y medio ambiente. Los procesos democráticos se basan en el poder y en la voluntad de los ciudadanos, en la actividad y participación social, en la propia iniciativa, en el aumento de conocimientos y en la propia responsabilidad. Esta fuerza no puede surgir de medios comerciales u órganos burocráticos de la sociedad, solo de las personas. El trabajo público debe efectuarse con la confianza de los ciudadanos propia dedicación, con las organizaciones ciudadanas, con los movimientos populares, y también por medio de la educación popular y de la responsabilidad común.

Las decisiones sobre los asuntos comunes tanto si se tratan a nivel nacional o en municipios y diputaciones deben ordenarse en amplia perspectiva. La complejidad en los asuntos que requieren una dedicación especial exige que estos sean tratados por personas elegidas en las elecciones con responsabilidad directa ante los electores, de acuerdo a los valores políticos claramente presentados. Pero esta democracia representativa debe ser mantenida por vivos debates y por la entusiástica participación de los ciudadanos.

El proceso democrático y la administración de la sociedad se hallarán bajo el control democrático y trabajarán con el principio de ser públicos siguiendo reglas claras y justas. Los cometidos políticos y los servicios dentro de la administración pública deben permanecer abiertos en condiciones idénticas para todos los ciudadanos. Como consecuencia a estos requisitos generales quiere también la socialdemocracia influenciar sobre la abolición de la monarquía hereditaria y que esta sea reemplazada por una república, donde el jefe del estado sea elegido directa o indirectamente por el pueblo. Estos cambios presuponen, como todos los cambios democráticos, el acuerdo mayoritario del pueblo.

La socialdemocracia nació de un movimiento popular y el trabajo de los movimientos populares son los cimientos de nuestro trabajo político. Debemos por eso unir nuestras fuerzas a ese nuevo movimiento popular que crece como una reacción a las injusticias y problemas que existen en la sociedad actual.

La democracia presupone ciudadanos activos. Los movimientos populares ya sean viejos o nuevos y la formación popular, con la fuerza que surge cuando los individuos se agrupan para formular sus exigencias y deseos acerca de la sociedad en que viven, desempeñan un papel importantísimo en la

construcción de la sociedad. Esto da a los individuos posibilidades de modificar su entorno y de desarrollar sus conocimientos y su forma de pensar en conversación con otros. En sus lugares de encuentro, libres de exigencias comerciales lucrativas, los ciudadanos pueden presentar sus propias experiencias y exigencias para una futura perspectiva social. Se desarrolla el conocimiento del valor de la democracia lo que a su vez crea una responsabilidad para el mantenimiento de la misma. La nueva técnica de la información concede más amplios conocimientos y oportunidades para participar en los debates con los ciudadanos de diferentes partes del país, y aumenta también el contacto entre electores y representantes políticos.

El movimiento popular ha sido siempre un importante portador de los debates democráticos, y hoy más aún por el aumento de la importancia de los medios de comunicación. Estos medios tienen un papel importante para las libres opiniones y el libre flujo de informaciones. Pero la concentración del poder de los medios y su estrecha colaboración con la industria del espectáculo ha convertido estos medios de información en una uniformidad para la consumición pasiva en lugar de una contribución social. El contrarrestar la concentración de poder para lograr variaciones y proteger los canales de servicio público, tanto en la radio como en la televisión, es uno de los puntos centrales de la política socialdemocrática relacionada con los medios. Medios no comerciales para la propagación cultural, para la educación del pueblo y para la cultura política, refuerza la democracia. El debate, la formación de opiniones y el control de la política nunca debe ser un asunto exclusivo para polemistas profesionales.

La internalización representa nuevos desafíos para la participación de la democracia. Muchas decisiones políticas que antes podían tomarse a un nivel nacional, exigen hoy una coordinación internacional. Esto aumenta el vigor de la democracia pero también la distancia entre los electores. Crea la sensación de que no vale la pena el tratar de influenciar. La exigencia de un vigor democrático entra en conflicto con la exigencia de poder influenciar.

Por ese motivo las formas de trabajo y los procesos de decisión dentro de las organizaciones de cooperación de la política internacional deben revisarse con el propósito de ofrecer un mayor control y una más segura base democrática. Esto significa también que las formas de la política nacional y de las instituciones deben cambiarse para hacer posible una participación ciudadana mayor. Pero esto exige un importante trabajo para poder cambiar las radicales formas de trabajar y las establecidas instituciones, tanto dentro de los diferentes órganos de la sociedad como dentro de los partidos políticos.

Una economía democrática

Una producción moderna técnicamente avanzada se basa necesariamente en grandes aportaciones de capital. Para que puedan crearse este tipo de recursos de capital la producción tiene que proporcionar un cierto rendimiento, es decir, beneficios. En este sentido estrictamente económico es imposible deshacerse de la acumulación de capital.

Pero el concepto capitalista tiene desde hace tiempo en el escenario político otro y más amplio significado que el estrechamente económico. Designa un sistema de poder, en donde quien controla el capital tiene el derecho de decidir sobre todos los demás intereses, y los derechos de las personas son valorados según su rentabilidad económica. Este sistema de poder crea una falta de libertad para todos, menos para los grandes dueños del capital. Crea grandes injusticias y fuertes tensiones sociales dentro del país y entre países. Conduce a graves explotaciones ambientales y recursos naturales.

Contra este monopolio de poder la socialdemocracia ofrece una economía controlada de los intereses del pueblo. Buscamos un orden económico donde cada persona tenga el derecho y la

posibilidad de, como ciudadano asalariado y consumidor, influir en la orientación y distribución de la producción, organización del trabajo y condiciones de la vida laboral. Esto implica diferentes estilos de propiedad empresarial. Tomando siempre en cuenta el medio ambiente como una exigencia intrínseca en todo tipo de producción. Esto requiere que la vida laboral se base en el respeto para el trabajo de todos, aprovechar el compromiso y la voluntad de trabajo de todo el mundo y distribuir los resultados de producción de forma justa. Presupone un respeto para las reglas de juego que la democracia tiene sobre las decisiones tomadas sobre los tribunales superiores.

Este orden no está en contra de la propiedad privada. Se basa en que, como toda producción moderna, el capital de producción debe dar beneficios. Debe contemplar las empresas y a las directivas de empresas como uno de muchos actores de gran importancia para la economía, considerando la economía del mercado como una parte de la vida económica. Pero no permite que la exigencia sobre el beneficio privado domine sobre todos los demás intereses y gobierne el desarrollo de la sociedad, ni que tampoco acepte el mercado como norma para el aprovechamiento social y para la vida de la sociedad.

En el conflicto entre capital y trabajo la socialdemocracia da siempre preferencia a los intereses del trabajo. La socialdemocracia es y será siempre un partido anticapitalista, que construye siempre barreras contra las aspiraciones del capital para obtener más poder sobre la economía y la sociedad.

La sociedad democrática tiene siempre un tribunal superior que controla las condiciones y límites para el desarrollo de la vida económica. La sociedad democrática tiene siempre el derecho a modificar las condiciones y formas, en caso que una determinada manera de organizar el trabajo y la economía no defiendan los intereses importantes del pueblo. Los intereses económicos no tienen nunca el derecho de poner límites a la democracia, todo lo contrario, la democracia siempre pone límites al mercado y a los intereses económicos. La socialdemocracia rechaza un desarrollo de sociedad donde el capital y el mercado dominan y comercializan las relaciones sociales, culturales y humanas. Las normas del mercado no deben nunca determinar el valor de las personas o crear normas para la vida social y cultural.

La democracia debe, por el bienestar común, combinarse con eficacia en la vida económica. Una producción ineficaz significa un menor aprovechamiento del trabajo realizado y por tanto un peor resultado de producción con menores recursos para el bienestar. Esto va minando a su vez la confianza en las formas democráticas. La experiencia nos muestra aquí que la eficacia y la productividad prefieren transparencia y riqueza de variación. Todo ello presupone una influencia directa de los consumidores. Presupone una vida de trabajo que se basa en el respeto del conocimiento, ideas y dedicación de los empleados. Presupone la posibilidad para las personas de poder llevar a cabo sus propias ideas mediante la creación de sus propias empresas.

La exigencia de la democracia, al igual que de la eficacia, conduce a la misma conclusión: la vida económica debe poder ser influida en diferentes formas a diferentes niveles. Las muchas y variadas exigencias sobre la vida económica no pueden ser aprovechadas solamente con decisiones políticas o arreglos de mercado. Requieren economía mixta, que se basa en una combinación de medidas de la sociedad y de mecanismos de mercado, fuertes organizaciones sindicales y consumidores activos conscientes apoyados por una firme legislación de protección.

Las decisiones políticas tienen que dar las reglas del juego para evitar todas las formas de explotación, a fin de garantizar un equilibrio económico social y distribuir el resultado de la producción de forma justa teniendo siempre en cuenta los derechos sociales básicos. El mercado es necesario para la producción eficaz que crea el desarrollo de los recursos para el progreso. El capitalismo y la economía del mercado deben mantenerse separadas. La economía del mercado es

un sistema de distribución donde las mercancías y los servicios cambian de propietario utilizando el dinero como valor de intercambio. El capitalismo es un sistema de poder con una rentabilidad del capital como norma principal.

En los mercados de artículos y en el mercado de servicios privados, el mecanismo del precio es un sistema de señal rápido y flexible entre productores y consumidores. Las nuevas empresas pueden rápidamente crecer como respuesta a la demanda de los consumidores, y la competencia entre las diferentes empresas crea un gran espacio para muchas y cambiantes elecciones de consumo. El mercado se basa en un gran número de actores independientes, que aportan un gran espacio para muchas ideas y que por tanto crean grandes recursos económicos.

Pero el mercado no puede mantenerse por sí mismo. Sus tendencias internas a la concentración contrarrestan su diversificación que en realidad es su propia condición. El mecanismo de precios, a través del cual se desenvuelve el mercado, no puede crear las reglas de juego estables que el mercado requiere para su buen funcionamiento, solamente los órganos sociales, independientes del mercado, pueden crear y mantener este sistema de normas, solamente un sistema así puede mantener la competencia e interrumpir las concentraciones, que en detrimento de los consumidores inhibe el mecanismo de precios y crea el tipo de monopolio privado contra el que los movimientos laborales siempre han luchado.

Los mecanismos de mercado no pueden tampoco alegrarse con algo que no tiene precio de mercado como es el aire y el agua. También esto requiere de medidas en forma de decisiones políticas y de contramedidas en forma de opiniones de consumidores conscientes.

El mercado es por lo tanto solo una parte del sistema económico mixto que la socialdemocracia prefiere. El mercado solamente puede hacer frente a los tipos de necesidad y de requerimientos que pueden ser aprovechados por una demanda suficientemente fuerte. Estas utilidades, que constituyen los derechos sociales, es decir, utilidades que deben llegar a todos independientemente de los ingresos, deben ser apartadas de los principios de distribución del mercado y distribuidas según otros principios. A ellas pertenecen la asistencia sanitaria, las escuelas y los cuidados sociales. A ellas pertenecen también el estado de derecho, la cultura, así como también el sector de la vivienda, para poder asegurar a todos el derecho a una vivienda propia. A ellas pertenecen de igual modo una política que asegure las comunicaciones y las infraestructuras sociales en todo el país.

La elección entre la responsabilidad de la sociedad y la economía del mercado debe ser determinada partiendo de lo que da el mejor resultado, teniendo siempre en cuenta la justicia y la eficacia. La elección puede variar entre diferentes sectores de la economía, según las distintas exigencias y necesidades a que tengan que enfrentarse. La distribución puede variar si necesidades importantes no se cumplen tal como se ha establecido. La socialdemocracia rechaza el fundamentalismo económico que tanto a la derecha como a la izquierda busca solamente instaurar una economía total que comprende un sistema de propiedad como condición para una buena sociedad. Lo definitivo no es nunca la forma externa, sino el como alcanzar los objetivos para las diferentes actividades.

Una economía democrática no es una economía libre de conflictos de intereses, dificultades y de nuevas exigencias. Pero una economía democrática está libre de explotación de personas y de ambiente. Una economía democrática es una economía donde los diferentes intereses actúan conjuntamente entre sí y donde el capital se halla supeditado a la democracia. Una economía democrática da a quienes se enfrentan a la necesidad de realizar cambios, un apoyo para poder afrontar las nuevas condiciones. Una economía democrática se basa en el derecho para todos, tanto personas como regiones, para que de una vez sean partícipes de una sociedad de bienestar y de su disfrute.

Igualdad y variedad

Son varios factores distintos los que crean las desigualdades en la sociedad pero el denominador común es el mismo: el individuo no es visto y aceptado como persona y no puede desarrollarse tal como le permiten sus propias condiciones y elecciones. La elección queda supeditada a la pertenencia del individuo a un determinado grupo, determinada clase, sexo o etnia, impedimentos funcionales, edad o tendencia sexual. Este mismo cuadro se encuentra también reflejado en las condiciones para la vida de trabajo y en la situación del individuo allí.

La socialdemocracia busca la igualdad en la distribución de los recursos que tienen importancia para la posibilidad de las personas a influir en la sociedad y en su propia vida. La misión, ahora como antes, es modificar los modelos y estructuras de poder en la sociedad que hacen que unos no puedan crecer y desarrollarse totalmente. La política de igualdad debe siempre partir de las necesidades y condiciones para los que sufren esta desigualdad, pero las reformas para restablecerla deben continuamente ser soportadas por la convicción en la mayoría de la gente de que son correctas y nobles. De no ser así no van a perdurar. La sociedad con igualdad se mantendrá firme solamente si amplía y enriquece la vida para todos.

El sistema de bienestar ya existente tiene una gran fuerza debido a que combina las necesidades de los grupos de población y diferentes situaciones de vida en soluciones, que crean seguridad y libertad para todos. De la misma forma nuestra política debe hoy día encontrar soluciones que combinen las necesidades de aquellos que siempre se hallan maniatados por las limitaciones y sometimientos y para aquellos, que gracias a la política de la socialdemocracia, son libres y fuertes.

Una política para la igualdad trata sobre los derechos de todos y la posibilidad para obtener trabajo, a fin de obtener una independencia económica y la posibilidad de continuar desarrollándose. Se trata del derecho sobre la influencia en el propio trabajo y una vida laboral que de forma justa valore y respete la aportación de todos. Se trata del derecho de todos y la posibilidad de participar en actividades políticas y sindicales, en eventos culturales y dedicación a la sociedad. Se trata de modificar los cuadros de clases y de romper con los tradicionales valores sobre el sexo de la persona, prejuicios étnicos y otras discriminaciones.

Jornada laboral completa, igual salario para trabajo equivalente y una organización de trabajo que proporcione la posibilidad de influir y de crecer en el trabajo son condiciones fundamentales. Fundamental es también el sector de la educación, que permite a todos elegir su propia vida, tanto en los años de estudiante mediante la elección de los estudios y posteriormente en la orientación profesional, como durante la vida de adulto.

Una política para la igualdad trata de que la justicia y la solidaridad financien entre sí el bienestar, y supone una política de distribución eficaz y ambiciosa. Los impuestos para financiar el bienestar deben ser tomados en función de la fuerza creada, y los servicios para el bienestar creados deben ser distribuidos según necesidad.

Una política de igualdad trata sobre el derecho de los hombres y mujeres a una vida profesional y de familia, y de su igual responsabilidad para con la casa, la familia y los niños. Esto exige de una vida laboral que permita combinar la vida profesional con la familia, y de un sistema de atención para niños bien estructurado.

Una política de igualdad es la política para la integración, que se basa en la transparencia de las posibilidades de variación y de un respeto mutuo entre inmigrantes y autóctonos. La cultura y la religión contribuyen a la identidad de las personas y puede enriquecer la vida de la sociedad. La

diversidad de culturas y religiones debe ser reafirmada siempre que no implique limitaciones en el derecho de otras personas y en la posibilidad de elegir sus propias vidas.

Una política de igualdad trata sobre una sociedad donde los discapacitados, al igual que otros, son considerados como ciudadanos competentes e independientes, con los mismos derechos a una vida activa e independiente, a un trabajo y a vida propia, y a una plena movilidad en la sociedad. Es una política de equiparamiento de derechos sexuales donde las personas pueden elegir la forma de convivencia sin arriesgar el ser discriminadas o quedar al margen. Es una política que da apoyo y asistencia psíquica a los discapacitados y a los enfermos psíquicos. Es una política que comprende todas las edades dentro de la sociedad y que utiliza la experiencia o conocimientos de los mayores y que tiene en cuenta las necesidades de los niños como lema continuo en los trabajos de la sociedad.

Una política de igualdad requiere un límite firme y determinado contra todos los tipos de racismo y de xenofobia, y contra la violencia y el abuso sexual. Exige una lucha contra todos los tipos de prejuicio y discriminación que limitan la vida de las personas y sus posibilidades de elección. Es una política de diversidad donde cada uno es considerado como individuo con el derecho a desarrollarse según sus propias condiciones y al mismo tiempo teniendo el derecho de participar en una comunidad de trabajo especial con las mismas condiciones que todos los demás.

El sistema de regulación social debe ser creado para apoyar y estimular el desarrollo hacia una mayor igualdad dentro de la variedad. El mercado de trabajo y el sector de educación representan papeles clave para romper tanto con las diferencias de clases como son las desigualdades derivadas del sexo, etnias o discapacitaciones, aunque una gran parte se basa en variar las valoraciones y actitudes y romper con los hábitos originados por este tipo de valoraciones. Los movimientos populares y los partidos políticos, empresas y organizaciones sindicales, escuelas y los cuidados sociales de los niños, tienen todas ellas su parte de responsabilidad. La misión de la socialdemocracia, como movimiento popular, es la de dirigir el debate y dentro de nuestro propio movimiento trabajar para llevar a cabo todas las exigencias sobre variedad e igualdad.

Estas exigencias sobre igualdad, en todos sus aspectos deben respirar la política de la socialdemocracia dentro de todos los sectores.

Política de bienestar

La política de bienestar de la socialdemocracia es una expresión de los tres principios sobre libertad, igualdad y solidaridad. Todos ellos parten de la tradición de ideas que tratan sobre la construcción de la sociedad comunitaria. Crean utilidades tanto individuales como sociales. Dan derechos pero también ponen exigencias.

Esta política comprende todos, no solo las personas con bajos ingresos. Todos son partícipes en los derechos y en las obligaciones, todos participan en igualdad de condiciones. Los ciudadanos no se dividen en "receptores" y "pagadores" como se hace en los sistemas donde se prueban las necesidades con los conflictos e intereses que conllevan. La política de bienestar general es algo que los ciudadanos ofrecen solidariamente uno al otro y que solidariamente contribuyen a pagar. Su significado queda por lo tanto dentro de la libertad y seguridad que dan al individuo y en la unidad social que crean.

La política de bienestar trata sobre la seguridad económica pero también sobre la distribución justa de las oportunidades de vida y de las condiciones para elegirla en las diferentes etapas de la vida. Todos deben tener derecho al trabajo y todos deben tener el derecho a desarrollarse en el trabajo. Todos deben tener derecho a una infancia y crecimiento seguros de acuerdo a la convención para niños de la ONU. Todos los niños y jóvenes deben tener derecho a un crecimiento sin drogas ni violencia. Todos deben tener el derecho a los conocimientos y experiencias de cultura. Todos deben

tener derecho a una buena vivienda a un coste razonable en un ambiente tranquilo y seguro. Todos deben tener derecho a una vejez tranquila y digna. Todos deben tener derecho a poder elegir su propio estilo de vida sin encontrarse con prejuicios o discriminaciones, y sin arriesgar el tener que acabar en una clase social inferior. Todos deben tener su responsabilidad para mantener el sistema de bienestar y no abusar de sus ventajas.

La política de bienestar es mucho más que solamente corregir las injusticias creadas por la vida económica. La política de bienestar trata sobre la igualdad. Trata sobre aumentar el poder de las personas sobre su propia vida y de este modo contribuir también a modificar las relaciones de poder en la economía y en la sociedad.

Los seguros sociales y los servicios sociales, como la asistencia sanitaria, escuelas y cuidados sociales, no deben por este motivo ser nunca reducidos a artículos de mercado, donde la misión de la sociedad solamente sea distribuir los impuestos para satisfacer el consumo del individuo. El sistema de bienestar supone una responsabilidad de los ciudadanos, no solamente para las propias ventajas, sino también para los derechos de los demás. Debe ser estructurado para que esta responsabilidad común sea posible ejercerla. Los modelos denominados de elección de cliente que convierten las utilidades sociales como son las escuelas, asistencia sanitaria y cuidados sociales en artículos de un mercado de servicios, no son compatibles con las exigencias de una solidaridad responsable. Los principios del mercado y de la competencia no deben primar la actividad pública. Los principios de la democracia que deben regir son la transparencia y las relaciones de responsabilidad claras y concisas.

No podemos aceptar el desarrollo hacia un aumento de los seguros privados en el ámbito del bienestar. Estos seguros son una amenaza al bienestar general y crean injusticias inaceptables en el acceso de los ciudadanos al bienestar.

Las escuelas, la asistencia sanitaria y los cuidados sociales tienen un papel central para la distribución de posibilidades en la vida. Las posibilidades desiguales para la educación, sanidad o cuidados sociales, se van transfiriendo y aumentando en posibilidades de desigualdad para un desarrollo personal, en la vida de la sociedad y en el mercado de trabajo. Estas discrepancias dañan al individuo y a la sociedad. Una igual disponibilidad a estas utilidades, con una alta calidad para todos, es una regla básica en la política de igualdad. La sanidad, como las escuelas y los cuidados sociales, deben tener también en cuenta el significado de los modelos supeditados al sexo y a las clases y conscientemente deben actuar para cambiarlos.

Por este motivo la educación, la sanidad y los cuidados sociales son aspiraciones sociales. La distribución de ellas no debe ser nunca transferida a los mecanismos de precios del mercado y su creación no debe nunca ser determinada por los intereses financieros privados que solo buscan su propio beneficio.

La escuela, sanidad y cuidados sociales deben ser financiados solidariamente con los impuestos. Los políticos elegidos con el voto de confianza deben tener la responsabilidad para distribuir entre diferentes objetivos, para asegurar que los impuestos del estado sean utilizados de manera que las exigencias para una igual accesibilidad e igual buena calidad sean cumplidas.

La capacidad de la sociedad de ofrecer escuelas, asistencia sanitaria y cuidados sociales es una condición para que los principios básicos sobre calidad y distribución, según necesidad, sean mantenidos.

Todos los ciudadanos en todo el país deben tener un acceso equiparativo a la escuela, asistencia sanitaria y cuidados sociales. Esto presupone una compensación de impuestos municipales, ya que de otro modo las distintas fuerzas fiscales y discrepancias en la composición de la población desembocan en diferencias de bienestar entre ciudadanos de diferentes municipios.

Queremos desarrollar las actividades del sector público para que cumplan tanto con las exigencias clásicas de justicia y de igual acceso como con las nuevas exigencias sobre influencia y libertad. El poder influir en la escuela, sanidad y cuidados sociales, es una parte del poder de la propia vida y un sentimiento necesario tanto de participación como de responsabilidad en la sociedad.

Las personas son diferentes, tienen diferentes necesidades y condiciones, por ello son necesarias diferentes estructuras pedagógicas, y diferentes formas de atención sanitaria y diferentes opciones de cuidados sociales. Debe existir la posibilidad de poder elegir entre diferentes formas de asistencia sanitaria, escuelas y cuidados sociales, a condición de que existan las bases para variar las opciones. A este respecto, las condiciones son diferentes en los lugares poco poblados y en los lugares de población densos.

La diversificación y variación en la estructura es importante, tanto desde el punto de vista de la igualdad como de la libertad de elección. Una de las misiones principales obvias del sector público es, dentro del marco de la propia actividad, desarrollar alternativas que satisfagan las diferentes necesidades y deseos de los ciudadanos. Aunque las alternativas de cooperativas y asociaciones de índole no lucrativo e individuales pueden representar también un papel vital, deben tener la posibilidad de poder ser financiadas económicamente si siguen las mismas reglas que las actividades públicas. Las posibilidades a otras opciones alternativas tratan sobre la posibilidad de los ciudadanos a elegir la escuela, asistencia sanitaria y cuidados sociales, y no de que los productores privados tengan la posibilidad de elegir entre los alumnos y pacientes que sean más rentables. El acceso de los ciudadanos al bienestar no debe ser controlado en función del beneficio de las diferentes empresas.

Las actividades financiadas públicamente deben, del mismo modo, cumplir con las normas sobre condiciones de trabajo y posibilidades de influir en el desarrollo del trabajo. Deben poder aprovechar la dedicación y competencia de los empleados y dar espacio para probar nuevas ideas y soluciones. Tanto en el sector público como en las diferentes opciones privadas, la independencia y creatividad deben ser estimuladas. Las actividades deben estar caracterizadas por su transparencia y posibilidad de control. La libertad de expresión y de comunicación de los empleados no debe ser restringida.

El dinero de los impuestos es un recurso limitado que nunca es suficiente para satisfacer todos los deseos. Siempre es necesario balancear entre sí las diferentes exigencias teniendo en cuenta las que son más importantes para la justicia y que tienen una igual calidad para todos. Este balance debe hacerse en un proceso democrático abierto en el que todos pueden influir, es decir, según las formas de la democracia representativa. La posibilidad de contribuir con alternativas privadas no puede ser estructurada como norma automática que anule este proceso democrático.

Tanto por razones económicas como de eficacia los municipios y diputaciones deben tener una gran libertad para estructurar los servicios sociales según las necesidades y condiciones locales. De cualquier forma los objetivos nacionales para las actividades nunca deben ser desplazados por decisiones locales. Los derechos de cada individuo, determinados en las decisiones directas del parlamento y del gobierno o que están integradas en los objetivos nacionales para actividades como son escuelas, sanidad y cuidados sociales, no deben ser nunca revocados por decisiones locales.

Una buena protección económica cuando se pierden los ingresos del salario es fundamental para la seguridad y libertad del individuo. El sistema del seguro social debe poder dar a todos esta protección según el principio de pérdida de ingresos. Solamente sistemas de seguros generales y sociales pueden abastecer las necesidades de protección económica del individuo y las exigencias políticas de distribución para protecciones especiales a grupos afectados. El sistema de seguros debe adaptarse a un mercado de trabajo donde cada vez más personas alternan entre períodos de estudio y trabajo y donde muchos combinan el empleo con actividades autónomas.

En muchas de las etapas de cambio de la vida se trata tanto de libertad como de seguridad sobre la posibilidad de tener soporte para adaptarse a las nuevas condiciones. Quien quede sin trabajo tiene derecho a recibir estudios para conseguir un nuevo trabajo y el derecho a disponer de tiempo para buscar un nuevo trabajo adecuado. Quien tenga una capacidad de trabajo reducida debido a una enfermedad, tiene derecho a la rehabilitación. El que tenga una discapacidad debe tener ayuda para poder vivir una vida independiente y poder hacer una aportación a la vida laboral. Los que tienen niños deben tener derecho a licencia pagada para los padres y los que tienen bebés deben tener derecho a cuidados sociales para niños, seguros y evolutivos que permitan que su paternidad y su vida profesional pueda combinarse.

La política de viviendas es una parte inevitable del bienestar general, y constituye la cuarta pata de apoyo en la política de bienestar además de la sanidad, escuelas y cuidados sociales. Una vivienda es un derecho social, y por lo tanto una responsabilidad de la sociedad de asegurar una disponibilidad de vivienda. Las grandes cooperativas de utilidad general son necesarias para contrarrestar la segregación y para mantener los costos de habitabilidad bajos. La influencia de los inquilinos sobre su vivienda y sobre la zona donde viven debe aumentar.

Pertenecen también a la política de bienestar, en su más amplio sentido, las medidas que previenen los accidentes laborales, enfermedades y despidos en el mercado de trabajo, así como también la sanidad preventiva, las legislaciones de ambientes laborables, educación de mercado de trabajo y educación de adultos. A la política de bienestar pertenece también la seguridad en las calles y plazas y en la propia casa. La lucha contra la criminalidad es también una parte de la política de seguridad pero en ella está incluido también el combatir sus causas. La sociedad debe reaccionar de forma clara contra los crímenes y violación de las normas. Pero la mejor lucha a largo plazo contra la criminalidad es construir una sociedad donde las diferencias sociales son pequeñas, donde todos tienen derecho a un trabajo, donde la violencia relacionada con el sexo no existe y donde los niños y los jóvenes disponen de condiciones de crecimiento seguras.

Trabajo y crecimiento

Una fuerte economía y una fuerte vida de producción con una alta competitividad internacional son la base para un buen continuo desarrollo de ocupación, salarios reales y bienestar social.

El bienestar refuerza al mismo tiempo las condiciones para el crecimiento. Cuanto más gente reciba buena educación y más gente pueda aumentar su competitividad, más aumentará la fuerza de la economía. La política de mercado de trabajo activa, facilita para los desocupados el encontrar nuevos puestos de trabajo y para el patrono o empresario el conseguir personal con las cualificaciones que necesita. El seguro de enfermedad da a las personas la posibilidad de poder cuidar su salud y reduce los despidos en la vida de trabajo.

El nacimiento de niños trata sobre el bienestar y oportunidades de vida. Trata también del futuro y por tanto del desarrollo económico. Una vida de trabajo en un ambiente favorable para los niños es central para que las mujeres y hombres puedan alcanzar sus objetivos en la vida en lo que se refiere

a los niños y a la paternidad. La socialdemocracia busca alcanzar una sociedad favorable a los niños.

El conocimiento sobre la relación entre la fuerza económica y el bienestar debe dirigir la política, y requiere de formas de crecimiento. El objetivo del crecimiento es aumentar el bienestar humano y por lo tanto esto no debe lograrse con métodos que deterioren la salud humana y la calidad de vida, destruyan ambientes o depauperen los recursos naturales. Este tipo de crecimiento no es ningún crecimiento, los costos humanos ecológicos y sociales que lleva consigo superan con creces los beneficios que puedan obtenerse a corto plazo.

Todo el crecimiento nace de aportaciones humanas: del desarrollo técnico creado por el ingenio inventivo humano, de los sistemas sociales que los hombres construyen para la producción y del consumo de capital que se crea de ello y naturalmente, siempre por el trabajo humano, que pone el capital y la técnica en órbita. El trabajo de la gente es la base para todo bienestar y toda la cultura.

Toda la política de crecimiento debe por este motivo tratar sobre la creación de buenas condiciones para el trabajo, creatividad y actividad empresarial de las personas en todo el país. El crecimiento es el resultado acumulado de todas las aportaciones, dentro de toda la vida del trabajo, y dentro de todas las regiones. Es necesario trabajo para todos y una vida de trabajo que aproveche los conocimientos y aptitudes de todos los que desean trabajar.

Una ocupación a tope es un objetivo tanto social como económico. Hace que todos participen en la creación del bienestar e impide el desempleo con las desigualdades y deterioros humanos que lleva consigo. Refuerza las tendencias a romper con los papeles tradicionales entre sexos, prejuicios étnicos y discriminación rompiendo la punta del mecanismo de descalificación que en un mercado de trabajo más débil reemplaza la consideración de los conocimientos y aptitudes y descalifica a las personas debido a su sexo, antecedentes étnicos, edad o discapacitaciones.

La política de crecimiento de la socialdemocracia se basa en el derecho a un trabajo significativo con buenas condiciones de trabajo dentro de toda la vida laboral, buenas condiciones empresariales, ambientes de trabajo buenos y que no desgastan, posibilidades de desarrollo para todos y respeto por el valor de las aportaciones de todos. Todos los empleados deben tener la posibilidad de influir en su propio trabajo. Todos los empleados deben tener la posibilidad de desarrollar sus aptitudes y continuar con su capacitación. La vida de trabajo debe organizarse de forma tal que las aptitudes de los empleados, tanto en forma de estudios o de experiencias profesionales, debe ser aprovechada y desarrollada en los lugares de trabajo. Con el aumento actual sobre las exigencias de conocimientos, esto es un condición para una fuerte economía, pero igualmente es una cuestión de igualdad. Al mismo tiempo las exigencias sobre igualdad significan un derecho natural de condiciones de trabajo buenas y una forma segura de ganarse la vida también para aquellos cuyas condiciones de trabajo no requieren de largos estudios. Estas misiones de trabajo tienen su papel en el resultado de una producción total, lo cual debe reflejarse tanto en las condiciones de salario como de empleo.

Toda la vida de producción debe estar estructurada para aprovechar la gran riqueza de ideas y autonomía de todos los participantes, tanto empleados como empresarios. Las reglas para las actividades deben ser claras y concisas. Los trabajos de investigación y desarrollo deben ser estimulados. Hay que favorecer la creación de nuevas empresas, y las contrataciones y actividades cooperativas deben ser estimuladas. Una legislación de competencia efectiva debe contrarrestar los monopolios y las concentraciones.

Las organizaciones sindicales fuertes son necesarias para ayudar a los intereses comunes de los empleados en lo que se refiere a salarios, ambientes laborales, horas de trabajo y condiciones de

empleo. Estas son cuestiones de contrato obvias entre partes equiparantes en el mercado de trabajo. Los contratos colectivos son también una condición necesaria para legitimar las reglas de juego de la vida de trabajo y para crear una buena atmósfera de trabajo. Una firme legislación sobre los derechos de trabajo es necesaria para proteger a los empleados.

El sistema de impuestos debe contribuir a una vida industrial que funcione bien y a una distribución justa de los recursos que crea la vida de producción. Debe ser estructurada para premiar actitudes económicas razonables y al mismo tiempo debe garantizar las posibilidades de financiar servicios de bienestar importantes. Simplicidad y claridad en las normativas, uniformidad y amplias bases imputables son principios básicos. Los efectos totales de las regulaciones de impuestos, contribuciones y subvenciones no deben dar paso a efectos marginales, que puedan influir negativamente en el trabajo y en las actividades empresariales.

Una vida de trabajo que cuida de las aptitudes de todos los trabajadores debe tener en cuenta las diferentes condiciones y situaciones de vida. Quienes tienen niños deben poder combinar la vida familiar con la vida profesional. Quienes se acercan a la edad de la jubilación deben poder reducir su horario de trabajo o poder realizar labores de trabajo menos pesadas cuando notan que las fuerzas se van reduciendo. Hay que aprovechar al máximo las posibilidades técnicas para adaptar los lugares de trabajo a las personas con discapacidades.

Todo ello contribuye a mejorar la calidad de vida para los empleados y para tener una mejor eficacia en las empresas, combinando las necesidades de los empleados con las exigencias de la vida de trabajo moderna sobre personal variado y utilización del tiempo. Esta clase de flexibilidad que significa que los empleados soportan todos los costos en forma de condiciones de empleo inseguras que por otro lado son inaceptables.

La discriminación y prejuicios que significan que la actitud y la voluntad de trabajo de algunas personas es subestimada o no se aprecia en lo más mínimo, es un desaprovechamiento inaceptable de los recursos humanos que debe ser combatido con todas las fuerzas. Que la gente que quiere y puede trabajar sea clasificada y subestimada por el mercado de trabajo es una violación de los valores humanos y una causa muy importante de las injusticias sociales.

Todos deben tener derecho a influir en su horario de trabajo. Queremos acortar el horario de trabajo de forma que aumente la propia influencia. El objetivo es un horario de trabajo que equivalga a una semana laboral de treinta horas.

Todos los ciudadanos del país tienen como interés común que el país completo pueda vivir y desarrollarse. Un desarrollo regional regular proporciona más puestos de trabajo, aprovecha mejor los diferentes recursos del país y por lo tanto significa que se crean mayores recursos para el bienestar general. Por otro lado un crecimiento de manera irregular crea problemas de sobreexcesos en algunas regiones y estancación en otras. Ambas partes significan un peor aprovechamiento de los recursos y mayores costes para toda la sociedad. Todas las regiones deben por lo tanto proporcionar buenas posibilidades para la creación de trabajo, empresas y estudios y ofrecer buenas condiciones de vida para sus ciudadanos.

Varios factores en la economía moderna aumentan las posibilidades de esparcir el crecimiento a lo largo de todo el país y dar a muchas regiones nuevas posibilidades de crecer económicamente. La moderna técnica de información reduce el significado de la situación geográfica. El paso a un desarrollo permanente ecológico se basa, entre otros, en un mayor uso de los recursos que hay fuera de los lugares de gran densidad, como bosques y terrenos frutales. La importancia del aumento de la industria turística crea muchos nuevos puestos de trabajo, esto significa nuevas posibilidades para

crear más grandes y variados mercados de trabajo en todas las regiones. Una condición es que los sistemas de transporte y comunicación, que unen los diferentes lugares dentro de una región en un mercado de trabajo común, permitan conexiones flexibles con otras regiones.

El crear y mantener las condiciones básicas para el crecimiento que se encuentra en una infraestructura bien estructurada y una distribución regular de los centros de conocimiento en todo el país, es una responsabilidad nacional. La política de crecimiento regional debe construir y desarrollar las diferentes condiciones de las propias regiones, lo cual presupone una gran libertad de desarrollo para las distintas regiones a fin de que puedan encontrar sus propias soluciones y la posibilidad de continuar ennoblecendo sus propios recursos naturales. Redes locales y regionales que funcionen, son importantes para el mercado empresarial y de trabajo. La cooperación y otros factores dentro de la economía social tienen un importante papel para el crecimiento regional y deben ser apoyados.

La casa del pueblo ecológica

Una economía doméstica inteligente con los recursos de la tierra es una condición para el futuro de la humanidad. El desarrollo económico debe ir al unísono con el mantenimiento ecológico, si las generaciones venideras quieren vivir en un mundo con aire sano y agua pura, un clima natural y con la riqueza de especies biológica, pero los recursos naturales y el ecosistema son aprovechados hoy día más allá de los límites aceptables, y si este desarrollo no puede ser frenado nos acecha un colapso económico. El cambio necesario a un desarrollo ecológico soportable es una responsabilidad para todo el mundo, y una de las misiones de la socialdemocracia es la de actuar en su favor en todos los eventos internacionales. Lo realmente necesario es modificar la vida de la producción, los sistemas de energía y sistemas de transporte dándoles una orientación de recursos de ahorro y eficacia, de manera que puedan unificarse con las exigencias de una justicia social. Esto implica fuertes reducciones del consumo de recursos actuales, algo que requiere de cambio de patrones de actitud tanto en la producción como en el consumo. Es necesario una nueva forma de enfocar la racionalidad económica, nuevas líneas en la planificación de la sociedad y una responsabilidad individual para el propio consumo.

La atención a las exigencias del ambiente debe ser construida en los procesos de producción desde el comienzo. Los recursos naturales deben ser utilizados con más eficacia. La producción de energía debe cambiar de orientación. La diversidad biológica debe ser protegida. La política de agricultura debe apoyar las exigencias de los terrenos de cultivo ecológicos de asegurar alimentos, y también mantener una actitud ética hacia los animales que deben poder vivir según sus condiciones naturales y ser protegidos contra el dolor y el sufrimiento. Los sistemas de transporte deben poder ser modificados hacia un tráfico más colectivo al mismo tiempo que es necesario invertir para desarrollar motores de menor consumo, combustibles propulsores opcionales y una técnica de depuración mejorada. El reducir las emisiones de los gases que influyen en el clima debe ser una misión de alta prioridad. Toda la influencia en el medio ambiente en forma de emisiones y productos procedentes de desperdicios deben ser minimizadas en todo lo posible.

La fuerza de la industria sueca depende del acceso a la energía, lo cual para Suecia con su situación geográfica, implica la utilización de una gran cantidad de energía para el calentamiento, alumbrado y transportes. Sin embargo el cuidado ecológico pone un límite a la cantidad de energía que debe ser utilizada. Las centrales nucleares deben ser cerradas, al mismo tiempo que debe disminuir el uso de combustibles fósiles. Estos diferentes objetivos suponen inversiones para desarrollar energías alternativas y también para conseguir métodos más eficaces para el uso de la energía a fin de reducir el consumo total. Hay que desarrollar más procesos de producción que utilicen menos energía así como un calentamiento más eficaz de energía para locales y viviendas.

El paso a un desarrollo ecológico estable es una fuerte fuerza propulsora para el crecimiento económico, ya que crea una gran demanda de técnicas de ahorro de recursos, de nuevos vehículos adaptados al ambiente y de soluciones de transporte y de nuevas formas de producción de energía. La reconstrucción y nueva edificación de viviendas y lugares de trabajo exige soluciones para una ecología permanente. Todo ello requiere una política ambiental estratégica, que aúne el desarrollo económico social y ecológico y que impulse los trabajos de desarrollo práctico en las empresas. Las inversiones sobre investigación, legislaciones y diferentes medios económicos son los instrumentos más importantes para ello.

La cooperación internacional es necesaria para que la política ambiental tenga éxito. Esta cooperación comprende una responsabilidad para el mundo rico a fin de poder dar a los países pobres la posibilidad de una nueva técnica favorable al medio ambiente, tanto dentro de la agricultura como de la industria. Los países ricos, que son los mayores consumidores de recursos, tienen al mismo tiempo la responsabilidad de modificar sus sistemas de producción y de consumo.

Una sociedad culta

El conocimiento y la cultura son herramientas para la libertad y para el crecimiento individual de las personas, igual que para el desarrollo de la sociedad, el crecimiento económico y el bienestar. El conocimiento y la cultura dan a las gentes la posibilidad de desarrollarse y ampliar sus perspectivas, de liberar sus ideas y su capacidad creativa. Esta capacidad liberadora es un contrapeso vital contra el afán de la élite económica y social de obtener el poder sobre el pensamiento.

El dar a todos la posibilidad y las condiciones para el conocimiento es algo central para romper con la ideología de clases. El conocimiento y la competencia serán cada día más las herramientas que determinen las posibilidades de cada individuo en su vida laboral. Las grandes diferencias en el acceso a estas herramientas hace que aumenten las diferencias de clase en la vida laboral significa también que estas diferencias de clases creadas por la vida de producción son modificadas. Una alta competencia para todos en el trabajo aumenta también la intensidad y fuerza en la vida de producción y significa un aumento de los recursos para el bienestar.

El nuevo orden de producción creciente se basa mucho en el manejo de la información. Los flujos de información nunca han sido tan extensos como hoy en día y las técnicas modernas de información significan una verdadera democratización del acceso al conocimiento. Sin embargo este poder que da el conocimiento, no solamente da acceso a la información sino que también es muy importante interpretar dicha información. El conocimiento debe basarse en el respeto a los hechos, pero también debe dar todas las herramientas para que, de forma independiente, se pueda interpretar y guardar la información, ver las relaciones sociales y la diferencia entre los hechos y las valoraciones. Es entonces cuando podremos empezar a hablar de una democratización real del conocimiento.

La misión de la socialdemocracia es ahora crear una sociedad de conocimiento real, basada tanto en la forma como en la educación abierta y accesible para todos en igualdad de condiciones.

Un amplio sector de educación y de formación requiere aportaciones activas de la sociedad. Se trata de una responsabilidad para que existan locales, personal e infraestructura técnica a la que todo el mundo tenga acceso. Se trata de una responsabilidad para que el sector de capacitación y de formación medie, tanto los conocimientos de hechos como los entrenamientos, para que en forma independiente se puedan interpretar y manejar los conocimientos. El sector de formación y de educación debe dar a todos los niños y jóvenes posibilidades reales de poder aprovechar los conocimientos que da la escuela. Debe dar a todos los adultos las posibilidades reales de poder continuar desarrollando sus conocimientos y aptitudes, tanto como una ampliación y profundización

de los conocimientos profesionales, como de una búsqueda de formación libre. Debe dar a todos la posibilidad de crear propias actividades y la posibilidad de participar de los sistemas profesionales, dentro de las diferentes campos de la cultura.

a. El aprendizaje longevo

Una alta calidad es la exigencia básica para toda educación. Como condición requiere de una buena educación de maestros. Requiere también de una investigación pedagógica para continuamente desarrollar los métodos de enseñanza.

La calidad de la enseñanza depende también del ambiente de la escuela y de la organización de trabajo y dirección de personal que se encarga de los conocimientos y aptitudes de los profesores. Los alumnos - tanto niños como adultos - deben tener el mismo derecho que todos los demás trabajadores a ambientes de trabajo seguros y a poder influir sobre su propio trabajo. La enseñanza es un proceso que en alto grado requiere de la participación y dedicación de los que van a aprender. La enseñanza es un trabajo de equipo que se construye sobre el respeto tanto del papel estimulante de los conocimientos del profesor como de la voluntad y capacidad de responsabilidad del aprendiz en sí para el estudiante.

Para el niño es importante tener una perspectiva global de todo el período de adolescencia y juventud. Por este motivo la colaboración y el intercambio entre diferentes formas de escuela y de etapas debe ser desarrollado. El camino a través de la escuela para la juventud puede ser variado según las condiciones y necesidades. El objetivo es la escuela sin etapas.

Aprender y pensar son procesos individuales. Pero el interés y la posibilidad de conseguir conocimientos dependen en alto grado de factores sociales y culturales. Todos hoy día tienen el mismo derecho a la educación y las mismas posibilidades en principio a conseguirlo, pero las posibilidades reales están cada vez más supeditadas a lo social. Por este motivo hay que tener altas exigencias en todo el sector de la educación para que trabaje ampliamente y con métodos variados hasta que se rompan los modelos sociales y supeditados a los sexos. Esto requiere también ambientes de estudio libres de "mobbing", de abusos sexuales, de racismo y de xenofobia, la escuela elemental y las escuelas superiores deben trabajar coordinadamente con la sociedad reinante y con la vida de trabajo. Una escuela unida, donde los niños procedentes de diferentes ambientes y con distintos antecedentes, se encuentran en un trabajo común, es importante para combatir la segregación.

Cuando salen de la escuela primaria, todos los alumnos deben haber alcanzado el objetivo del plan escolar. La escuela de bachiller debe dar la posibilidad de elegir la orientación de estudio según los propios intereses, pero también debe proporcionar a todos conocimientos profundos de las materias necesarias para hacer frente a las exigencias en la vida de la sociedad y en la vida laboral. Como mínimo la mitad de los alumnos que acaban un año escolar deben pasar a escuelas superiores. Debe cambiarse el reclutamiento social equívoco, así como también el reclutamiento social equívoco étnico y de sexo para la educación de los maestros.

La escuela preparatoria - donde los niños tienen permiso para ser niños - forma la base para la larga enseñanza, y debe ser considerada como una parte de la política de bienestar general de la misma manera que la escuela. La escuela primaria y la escuela de bachiller deben ser gratuitas al igual que toda la educación superior controlada por la sociedad. A largo plazo, esto también debe abarcar la escuela preparatoria.

El rápido crecimiento actual de los conocimientos significa que la educación no solamente debe abarcar los años de crecimiento. La enseñanza es un proceso de vida donde los períodos de labores

profesionales alternan con períodos de estudio. En el sector de la educación el sistema de financiación de estudios debe adaptarse para que las personas tengan la posibilidad de una elección continua. Los adultos que regresan a las escuelas se encuentran en una situación diferente a los adolescentes que continúan estudiando directamente después de la escuela juvenil. Por este motivo debe existir la posibilidad de estudiar a diferentes ritmos y de combinar estudios y trabajos para poder utilizar las posibilidades que dan las técnicas de información de la enseñanza a distancia.

Todos los adultos, dentro de los sectores de la vida de trabajo, deben tener la posibilidad de continuar con su educación, especialmente hay que prestar especial atención en quienes tienen estudios básicos más cortos. Son necesarias formas más amplias y reforzadas de educación para adultos, desarrollo de aptitudes y de educación profesional calificada. La escuela superior, la educación patrocinada por el mercado de trabajo y los trabajos de formación de la gente son todos de gran importancia para conseguirlo.

La investigación constituye la base para el desarrollo del conocimiento, tanto en la sociedad como en la vida de trabajo. Para que Suecia pueda tener la posición líder como nación de conocimientos, serán necesarias grandes aportaciones tanto por parte del estado como de la industria. La responsabilidad especial del estado es la de garantizar la libertad de investigación y la investigación básica controlada por los propios investigadores. La investigación científica, transversal y plural debe ser estimulada y se deben ampliar las áreas de contacto entre la investigación técnica y humana.

La industria sueca aporta grandes recursos para la investigación aplicada. La colaboración entre la investigación dentro de la escuela superior y dentro de la industria debe ser ampliada. También las empresas pequeñas y medias deben poder participar y especialmente tomar parte de los resultados de los trabajos de investigación y de desarrollo.

b. Cultura

La cultura abarca muchas dimensiones, que no deben entrar en conflicto, esto va desde las dimensiones fáciles y claras hasta las dimensiones pesadas y difíciles. La cultura exige un pensamiento propio y una dedicación propia, pero también da la posibilidad de relajamiento y diversión. La cultura da a la gente la posibilidad de salir fuera de su vida cotidiana, pero nunca debe elevarse tanto que se salga de la vida ordinaria. Los valores de la cultura no deben ser definidos por grupos elitistas limitados y convertirse en un muro contra todos aquellos que no dominan las expresiones establecidas. De este modo se quedan muchos fuera y la cultura pierde también su fuerza y dinamismo.

El hacer a todos partícipes del núcleo de la vida cultural y la posibilidad de liberar la propia fuerza del pensamiento, es una misión central para la democracia, sobretodo hoy con el creciente control comercial de los medios informativos, y con la amenaza de una uniformidad del pensamiento y uniformidad del pensamiento.

Todos, niños y adultos, tienen derecho a los valores que nos da la cultura en todos los lugares del país. Es decir, la cultura da calidad de vida y es la fuerza que une a toda la gente de diferentes generaciones y países. La cultura tiene la fuerza de unir los lugares de poca población y por lo tanto es un factor importante para el desarrollo y crecimiento regionales. La política cultural debe ser configurada para dar amplias posibilidades a una creación cultural propia y ambicionar la formación de la gente al mismo tiempo que deben apoyar una vida cultural profesional con una alta calidad artística.

La cultura debe tener lugares de encuentro para conversaciones y reflexiones sin exigencias de beneficios económicos y sin el control que estas exigencias llevan siempre consigo. Las bibliotecas deben ser gratuitas. Los locales de encuentro para la vida de asociaciones, búsqueda de información y creación de cultura, deben estar abiertos para todos en condiciones razonables. Las instituciones para la vida cultural profesional como teatros y museos, deben proliferar a lo largo de todo el país.

Las instituciones culturales y la vida cultural deben reflejar la pluralidad cultural de la Suecia de hoy, al mismo tiempo que hay que cuidar nuestra herencia cultural histórica. También debe incluir el defender y apoyar las posibilidades de las minorías nacionales para que estas se desarrollen y puedan mantener su propio idioma y cultura.

Las escuelas de música y las escuelas culturales deben ser accesibles para todos los niños.

Internacionalismo

Exigencias como libertad e igualdad no conocen límites nacionales ni étnicos. El objetivo de trabajar para los derechos humanos es igual de obvio tanto en el área internacional como aquí en nuestro país. La solidaridad con quienes defienden estos valores es igual de fuerte en la política internacional como en la nacional. Los movimientos de trabajo jóvenes fueron vistos, desde un comienzo, como una parte de una gran relación internacional. La socialdemocracia actual se encuentra unida por todas las fuerzas que en el mundo están dedicadas a los trabajos para la paz, para la democracia y para los derechos humanos.

Las preguntas sobre la paz y la solidaridad son básicas en nuestra dedicación internacional. La paz es una condición para todo desarrollo. Una distribución justa de los recursos de la tierra, con iguales posibilidades de bienestar y de crecimiento para todos los ciudadanos de la tierra, es el objetivo y al mismo tiempo la condición básica para una paz duradera.

Con la internacionalización actual se añaden nuevas dimensiones a esas preguntas clásicas para la colaboración entre pueblos. La internacionalización actual cambia todos los cuadros de la sociedad y entra en la vida cotidiana de las personas, influyendo en sus pensamientos y en sus valoraciones, creando nuevos caminos para la producción y consumo, y nuevos caminos para la difusión del conocimiento de los trabajos culturales y políticos.

El papel del estado nacional y por lo tanto del político queda modificado por estos acontecimientos. El radio de alcance del estado nacional no es siempre suficiente para defender los objetivos políticos internos tradicionales, como lo son un alto nivel de ocupación o la lucha contra la criminalidad. Las preguntas ambientales son globales. Reducir las emisiones de gases malignos que influyen en el clima o evitar las amenazas contra la diversidad biológica son retos que solamente pueden ser enfrentados mediante una cooperación internacional.

Esta cooperación entre naciones aumenta la fuerza de actuación política, incluso en el plano nacional ya que las posibilidades de alcanzar los resultados deseados aumentan considerablemente. La socialdemocracia ha estado comprometida en colaboraciones internacionales, a un nivel global, a un nivel europeo y dentro de los países nórdicos. Queremos reforzar y seguir desarrollando esta cooperación.

Pero la internacionalización también ha dado a muchos un sentimiento de que las decisiones políticas se han desplazado mucho más lejos y que la democracia se ha debilitado. De ello van creciendo los planteamientos de que la solución de los problemas de internacionalización es saliendo de la cooperación internacional. Sin embargo el aislamiento nacional no resuelve los problemas originados por el menor radio de alcance del estado nacional. Solamente será un

obstáculo para poder aprovechar las posibilidades de la internacionalización: la fuerza que una acción común da, tanto a la política nacional como a los trabajos globales de solidaridad y de desarrollo.

En este mundo con cada día menos fronteras, el trabajo dentro de los países se entrelaza con el trabajo entre países. Las preguntas internacionales y nacionales se aúnan, y los límites entre la política interior y exterior se van desvaneciendo. Suecia es una parte integral y natural de la comunidad internacional. Suecia está en el mundo y el mundo está en Suecia.

La unión europea - UE

La cooperación dentro de la comunidad europea es una ramificación del trabajo político nacional en los municipios, en los órganos regionales y en el parlamento. Esta cooperación aumenta las posibilidades de defender objetivos políticos centrales como son el de una ocupación de empleo total, un desarrollo duradero ecológico y tasas de impuestos sólidas. La cooperación implica también nuevas posibilidades para los ciudadanos europeos a tener contactos más cercanos y frecuentes mediante estudios, trabajos, viajes y cooperación e intercambio de experiencias entre naciones, regiones, municipios, asociaciones y grupos de intereses.

La UE se ha desarrollado en una potente fuerza unida en un continente, que durante siglos ha estado sometido a repetidas guerras entre países. Esta nueva mentalidad de cooperación y de voluntad para soluciones y entendimiento que se ha creado dentro de la UE es en sí mismo un factor imprescindible para un continuo desarrollo positivo en Europa. El objetivo de la socialdemocracia es una Europa en paz y en colaboración. Lo decisivo para esto es que la Unión Europea se abra a los países que desean ser miembros de la unión y por lo tanto, de algún modo, sanear este continente que durante tanto tiempo ha estado dividido.

La socialdemocracia continuará dentro de la UE trabajando por una política europea de ocupación de empleo total, que se base en el respeto de los derechos de los asalariados impidiendo los rechazos sociales. La colaboración tripartita entre la comisión de la UE y las partes que representan el mercado de trabajo debe desarrollarse y las organizaciones sindicales deben tener el derecho de actuar más allá de las fronteras. Dentro de la unión queremos trabajar por un socialismo democrático y por una economía mixta.

Como un paso más en este cambio para un desarrollo ecológico duradero y en los trabajos para reducir el consumo de recursos de los países ricos, la política ambiental de la UE debe continuar desarrollándose. Normas más severas en lo que se refiere a las emisiones que influyan en el medio ambiente, niveles mínimos comunes de impuestos para la energía y financiación común de inversiones ambientales que supondrían un gran adelanto. También habría que mencionar un cambio en la política agrícola. La perspectiva del consumidor, y no el interés del productor, deben ser el punto de partida para una política donde los alimentos, los cuidados ambientales y las buenas condiciones de vida para los animales sean principios básicos. El interés del consumidor debe tener una mayor influencia dentro de los trabajos de la UE.

La unión europea debe mejorar su capacidad de prevenir y afrontar crisis, colaborando estrechamente con la ONU. La UE debe activar los trabajos de solidaridad internacionales, ya sea desarrollando su propia aportación a países pobres como eliminando sus propias barreras comerciales con los países pobres. La UE debe tener una responsabilidad común para las preguntas sobre exiliados e inmigrantes. La política de refugiados debe garantizar la protección para todos aquellos que huyen de la persecución de la guerra y de las catástrofes ambientales. Todos quienes soliciten protección contra esto dentro de la UE, deben poder obtener la garantía de un tratamiento equiparable según los principios de solidaridad y humanos.

La UE representa un gran papel en el trabajo europeo para una mayor igualdad como impulsor de los trabajos de legislación nacionales y de creación de opinión. La UE debe, de la misma forma, ser propulsora en los temas que tratan sobre los derechos de los niños. Son necesarias medidas europeas coordinadas en contra del creciente comercio de trata de mujeres para la industria del sexo donde los pobres son explotados en condiciones prácticamente de esclavitud. La criminalidad que va más allá de las fronteras es un problema común para miembros de la UE y requiere una cooperación ampliada.

La UE no puede, como organización, ni copiar las formas de trabajo de otras organizaciones internacionales ni de los estados nacionales. La UE debe desarrollar sus nuevas propias formas de trabajo para de una vez hacer frente a las exigencias de un anclaje democrático en los países miembros, un mayor control para los ciudadanos en los procesos de decisión y una fuerza política en las responsabilidades comunes. Desarrollar estas formas es una parte importante de la socialdemocracia en el compromiso con la UE.

Cada uno de los países miembros debe ser una base para la democracia dentro de la UE. La legitimidad democrática de la red debe ser construida en los países miembros integrando continuamente las preguntas de la UE en los trabajos políticos nacionales, mediante las misiones muy concretas que tienen los representantes elegidos en el parlamento y los representantes nacionales del consejo de ministros.

La socialdemocracia quiere trabajar para conseguir un orden donde los países miembros de la UE puedan desarrollar sus propias condiciones al mismo tiempo que colaboran estrechamente alrededor de objetivos comunes. Una organización flexible donde la cooperación puede tener diferentes apariencias dentro de diferentes ámbitos, y donde los países miembros puedan cooperar entre sí en constelaciones variadas es la mejor respuesta a las necesidades de un mundo cambiante. La división de la organización en un grupo de núcleo interno permanente y un grupo exterior con formas de colaboración menos sólidas debe ser evitado.

Las responsabilidades comunes para los países miembros de la UE pueden crear legislaciones comunes, pero también decisiones sobre objetivos comunes donde los estados miembros tienen libertad de elegir su propio camino para alcanzar el objetivo.

La política de seguridad sueca

La política de seguridad sueca tiene como objetivo defender la paz en independencia del país y asegurar la estabilidad en nuestras áreas más próximas contribuyendo a una mayor seguridad internacional.

Suecia no debe pertenecer a ninguna alianza militar. La libertad de alianza es una importante herramienta política de seguridad. Suecia ha elegido el jugar un papel activo como mediador, coordinador y socio negociador en conflictos internacionales dentro del marco de las naciones unidas. La libertad de alianzas nos da la libertad de acción para conducir una política independiente en situaciones de crisis y también en temas como son el desarme y el desmantelamiento nuclear. Como país sin alianza militar podemos elegir el permanecer neutrales en una posible situación de guerra.

En Europa la mayor amenaza contra la seguridad ya no es la guerra entre naciones. La amenaza es de otra clase: conflictos entre naciones, agresiones contra los derechos humanos, terrorismo y violencia contra las instituciones democráticas, perturbaciones de infraestructuras como son centrales eléctricas y televisión. Estas amenazas van más allá de las fronteras de las naciones. Es

necesaria una aportación de política de seguridad más amplia, basada en una cooperación internacional con otras armas que las militares.

Comercio libre

El comercio libre es uno de los instrumentos más importantes para favorecer un desarrollo económico global, pero requiere que las reglas del juego sean justas en el sistema del comercio internacional. Los acuerdos de comercio no deben ser herramientas para reforzar los intereses del capital en contra de países pobres y tampoco deben servir para aislar países pobres de los mercados del mundo rico.

Los acuerdos comerciales internacionales deben coincidir con los acuerdos ambientales internacionales. De igual modo deben ser coordinados con los acuerdos internacionales acerca del ambiente de trabajo y de los derechos de los asalariados. La organización de comercio internacional (WTO) debe ser una organización que favorezca un desarrollo global para el crecimiento económico y para alcanzar una justicia social.

Las cláusulas sociales en los contratos de comercio se han interpretado a veces como inhibidoras del desarrollo, pero el aceptar formas de producción que influyen negativamente en las personas y en los ambientes no conducen a ningún desarrollo permanente a largo plazo. El desarrollo duradero continúa tanto en los países pobres como en los ricos asegurando los ambientes laborables, los horarios de trabajo razonables y la economía doméstica con los recursos naturales. Las reglas internacionales y los ambientes y vida de trabajo son un apoyo para los países pobres, que por sí mismos, pueden tener dificultades en defender estas exigencias frente a los inversores extranjeros.

A cambio de estas cláusulas sociales los países ricos deben eliminar sus propias barreras comerciales frente a los países pobres. Los contratos de libre comercio deben ser ampliados para que comprendan todos los tipos de productos, y no solamente los artículos industriales donde la fabricación está ubicada principalmente en los países ricos. Este tipo de expansión del comercio libre requiere reformas en la política agrícola de los países industriales.

Contrapesos contra el capital internacional

La organización política y sindical ha sido siempre un arma muy eficaz contra los intereses del capital. Los contrapesos al capitalismo global actual se encuentran en una consciente política coordinada y trabajos sindicales.

En colaboración con los partidos más cercanos y organizaciones, la socialdemocracia en la UE y en las diferentes organizaciones internacionales, trabaja para conseguir normas económicas globales basadas en la justicia social, en el respeto por la democracia y en la atención al medio ambiente. Los acuerdos de comercio libre, los acuerdos internacionales sobre el medio ambiente y las convenciones de los derechos de los asalariados son instrumentos importantes. Son necesarios contratos que impidan el rechazo social como son los niveles mínimos para el derecho al trabajo y los impuestos de las empresas. Una misión central es desarrollar estos instrumentos para que aumentan la estabilidad en los sistemas de financiación internacionales.

También es necesario ampliar la colaboración sindical más allá de las fronteras y dentro de las empresas internacionales. La organización sindical en los países pobres debe ser apoyada.

Existen convenciones internacionales y lo que denominamos códigos de comportamiento ético para como deben actuar las empresas, contrapesos importantes para las exigencias de los beneficios a corto plazo, siempre que se consiga que funcionen también en la práctica. Las reacciones de consumidores activos contra empresas que violan las reglas pueden contribuir de forma notable a

todo ello, ya que las empresas son vulnerables incluso para movimiento de consumidores limitados. Para una vigilancia de consumidor y sus consecuentes reacciones, los nuevos y viejos movimientos populares representan un papel muy importante. Una vigilancia más sistematizada de las empresas internacionales y una cooperación entre las acciones sindicales y acciones de los consumidores es lo que se debe intentar alcanzar. También esto requiere la colaboración entre los movimientos laborales en diferentes países.

Trabajos para la paz y la solidaridad

El espiral de competencia de armamentos de la guerra fría ha sido interrumpido y los trabajos de desarme han hecho grandes progresos. Sin embargo falta todavía mucho para alcanzar el objetivo de desarme total de las armas nucleares y de otras armas de destrucción masiva. El riesgo de que estas armas sean desarrolladas por regímenes no democráticos o grupos terroristas, que se sitúan totalmente fuera de los acuerdos internacionales, requiere medidas especiales de la corporación mundial. También lo hace la lucha contra el mercado de armas ilegal. El trabajo de desarme es una misión básica en las labores internacionales.

Ningún estado terrorista con medios militares o económicos debe poder obligar a otros estados a un sometimiento militar o político. El derecho de soberanía de las naciones a rechazar estas agresiones son condiciones principales para una cooperación internacional entre partes equiparables. También el respeto para los derechos humanos es una base igual de necesaria. El derecho de cada individuo a la vida en libertad y seguridad debe siempre ser defendido. La asociación mundial debe poder reaccionar en caso de graves amenazas contra grupos de población, aún cuando la amenaza venga de quienes controlen el poder del estado. Cada tipo de acto terrorista, así como de violencia organizada en contra de la población civil, debe siempre ser rechazado con gran determinación.

La socialdemocracia rechaza aceptar que algún poder, debido a intereses políticos o económicos, apoye o realice violaciones de los derechos humanos. Para poder disfrutar del respecto en todas partes se deben aplicar los mismos criterios en cualquier parte en donde los derechos humanos sean violados.

En el mundo actual son a menudo otras tensiones que las militares las que crean conflictos armados. Las diferencias económicas y étnicas y los conflictos sociales constituyen una gran amenaza contra la paz, y a menudo se desencadenan en conflictos dentro de los estados más que entre estados. La miseria crea oposiciones sociales, las oposiciones crean violencia y la violencia engendra la miseria. La miseria y la guerra crean de esta forma sus propios espirales viciosos con constantes agresiones escalonadas contra la vida y los derechos humanos. Un trabajo en defensa de la paz a largo plazo debe ser orientado a los factores sociales y económicos internos que crean y mantiene la violencia. El luchar contra la pobreza, reforzar la democracia y defender la paz son objetivos entrelazados entre sí.

Las posibilidades de la ONU para intervenir en misiones de paz deben ser reforzadas. La ONU debe buscar estrategias para rápidamente poder detectar conflictos emergentes y poder detenerlos. Las naciones unidas deben ser reforzadas legalmente mediante una restricción del derecho de veto en el consejo de seguridad y que la ONU y sus estatutos sean los que controlan todo el uso de la violencia militar en los conflictos internacionales, en la práctica garantizando la disponibilidad de fuerzas de ataque bajo el mando de la ONU.

La ONU debe al mismo tiempo ser un factor central en la lucha por los derechos humanos y contra la pobreza, que debe estar a la cabeza de los trabajos de solidaridad ahora cuando los procesos de liberación colonial se encuentran prácticamente llegando a su fin. Para poder cumplir con todas

estas misiones, la ONU debe reorganizar su organización interna. La ONU debe apoyar y mantener un diálogo activo con los movimientos populares globales.

La pobreza trata principalmente de la falta de suministro de material de primera necesidad pero también de los abusos y de la violencia, sobre la falta de posibilidades de poder influir en las condiciones diarias de uno mismo, sobre la ignorancia, la inseguridad y sobre la más absoluta desesperación.

La pobreza es una falta de recursos para cambiar la propia vida, la falta de capacidad de poder cuidar su cuerpo y su salud y la falta de posibilidades de dar a los hijos un futuro. La lucha contra la pobreza es, en su sentido más profundo, una lucha por la dignidad y por los derechos humanos. Combatir la pobreza es poner todos los medios en diferentes niveles con el objetivo de reforzar la capacidad de las personas y de las naciones a su propia capacidad de alimentación y en su propio desarrollo.

El desarrollo de los países pobres es un interés común, tanto para los países ricos como pobres de todo el mundo. Las organizaciones económicas como el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional deben incluir un desarrollo y una justicia social en sus estrategias. La política de ayuda exterior, la política de comercio y las inversiones extranjeras deben ser coordinadas. Suecia debe alcanzar un objetivo de ayuda del uno por cien de los ingresos nacionales.

Los trabajos de desarrollo deben basarse en los propios recursos de los países pobres. Aportaciones importantes en los trabajos de desarrollo son por tanto medidas que fomentan el crecimiento de las instituciones democráticas y que refuerzan los propios recursos de las personas mediante medidas para mejorar la salud y las posibilidades de educación. El combatir en que se extiendan enfermedades que ponen en peligro la vida como la malaria y el Sida-HIV son una responsabilidad para toda la confederación mundial. Se trata de medidas dentro de la sanidad, del acceso a medicamentos eficaces y de romper con la ignorancia y los prejuicios que contribuyen a extender las enfermedades.

Una parte central de todo este trabajo es la de reforzar la posición de las mujeres y mejorar las condiciones de crecimiento de los niños. Ambos requieren del derecho y de la posibilidad a la planificación familiar. Las mujeres deben recibir la educación correcta, el derecho a decidir sobre su economía y por supuesto el derecho a decidir sobre su propio cuerpo.

Los países ricos deben abrir sus mercados para los países de desarrollo. Los países pobres deben tener la posibilidad de cancelar sus créditos. Deben poder participar en la moderna técnica de información y en el acceso a técnicas de producción benévolas al medio ambiente y de bajo consumo energético, al mismo tiempo hay que exigir a los gobiernos de estos países el que respeten los derechos humanos y que sigan las reglas de juego de la democracia. Las persecuciones de heterodoxos, restricciones de la libertad de expresión y libertad de organización, no pueden nunca ser aceptadas ni en países pobres ni en países ricos.

La solidaridad del socialismo democrático abarca todos los países. Su objetivo es la libertad del pueblo y la paz de todo el mundo.

International Department
Social Democratic Party
105 60 Stockholm - Sweden
Phone: +46 8 700 26 00
Fax: +46 8 219331
internationellt@sap.se
www.socialdemokraterna.se/internationellt